

DISPENSACIONALISMO VERSUS TEOLOGIA DE PACTO

Parte 2

CONTENIDO

Esbozos dispensacionales en los Evangelios	2
- Evangelio de Mateo	3
- Doce indicadores que apuntan a este cambio dispensacional	7
- Evangelio de Lucas	20
- Evangelio de Juan	23
 Figuras dispensacionales en el Antiguo Testamento	 28
- Génesis	28
- Éxodo	36
- Levítico	37
- Deuteronomio	40
- 2ª Samuel	46
- Ester	47
- Jonás	51

Esbozos dispensacionales en los Evangelios

La próxima parte de este libro contiene varios esbozos, sacados del Nuevo y Antiguo Testamento, que respaldan el orden dispensacional en los planes de Dios.

Hay mucha enseñanza simbólica en los evangelios que confirma, amplifica e ilustra el modo dispensacional de actuar de Dios, conforme es enseñado por el apóstol Pablo. En realidad, podríamos apuntar tantos pasajes de las Escrituras para demostrar esto, que difícilmente sabríamos por dónde empezar. Vamos a seleccionar algunos.

Hay tres figuras principales que se utilizan varias veces para indicar un cambio en la forma de actuar de Dios en el día de hoy de Gracia en la cual Él llama la Iglesia. Son ellas:

- Un mar – Los grandes volúmenes de agua en las Escrituras simbolizan las naciones gentiles (Apoc.17:16; Salmo 65:7; Isaías 17:12, etc.) a la que ahora se está enviando el evangelio de la gracia de Dios para tomar de ellos un pueblo para Su nombre (Hechos 13:26, 15:14).
- Una mujer – En la Escritura la Iglesia se presenta en sentido figurado como siendo mujer. Esto es porque ella es vista como la novia y esposa celestial del Cordero, el Señor Jesucristo (2ª Co.11: 2, Efe.5: 23-33, Ap.19: 6-8; 21: 9).
- Un gentil – Donde la Iglesia se compone principalmente de los creyentes gentiles, el Espíritu de Dios a menudo utiliza un gentil para referirse a esta compañía especial de creyentes (Hechos 15:14).

En el Nuevo Testamento la mayor parte de estos elementos figurativos dispensacionales del actuar de Dios se encuentran en el Evangelio de Mateo. Es muy apropiado que esta línea de enseñanza esté en ese Evangelio. Los judíos – para quienes el evangelio de Mateo fue escrito – ocupaban un lugar de favor delante de Dios, por eso necesitaban entender y prepararse para el cambio dispensacional que estaba llegando por el hecho de que la nación rechazó a Cristo.

En realidad, ese rechazo no ocurrió durante la vida y ministerio del Señor. Sin embargo, teniendo en cuenta que “a Dios son conocidas Sus obras desde el principio” (Hechos 15:18), Dios previó lo inevitable y, por tanto, el Espíritu de Dios inspiró a Mateo para recoger los eventos para escribir el Evangelio, los cuales ilustran el cambio dispensacional en el modo de actuar de Dios. Aquel que

es instruido en la verdad va a ver estas figuras dispensacionales en casi todos los capítulos.

Mateo 8:1-17

El Señor bajó “la colina” para encontrar las multitudes y se enfrentó inmediatamente con un escenario de pecado, la enfermedad y el dolor (Mt.8:1). Esto denota la triste condición de las cosas en este mundo con ocasión del primer advenimiento del Señor. Se acercó a Él un “leproso” que era consciente de su enfermedad y que quería ser sanado y mantenerse limpio. Su fe era evidente, ya que llamó a Jesús “Señor” y rindió homenaje a Él digno de un rey (Mt.8:2 – en el original “se postró” como se hace ante un rey – N. del T.). Así reconocía a Cristo como Rey de Israel, que es el tema básico del Evangelio de Mateo. El leproso es una figura del remanente de creyentes que recibieron al Señor cuando vino a Su nación, como Pedro, Santiago, Juan, María, Marta, etc. Toda la nación debería haber tenido la misma actitud del leproso hacia el Señor.

El Señor limpió al leproso y lo envía “al sacerdote” (que debería haber sido declarado como hombre que era impuro de acuerdo con Levítico 13) “para servirles de testimonio” al sacerdote (Mt.8:3-4). Los Rabís creían, y con razón, que sólo Jehová podía curar a un leproso (Nm.12:13-15, 2ª Rey.5:14, Sal.103:3, etc.), por lo que aquello sería un testimonio innegable a la nación de que Jehová había realmente visitado a Su pueblo en la Persona de Cristo. La misión del leproso enviado a los sacerdotes es una figura de la misión de los apóstoles enviados a los judíos para testificar que Él había venido para traerles la salvación y la bendición (Mt.10).

Sin embargo, los sacerdotes no recibieron el testimonio del leproso. Esto es evidente por no haber mención de que ellos se hayan regocijado y corrido para recibir al Mesías. En cambio, el texto no hace ninguna mención de alguna iniciativa de parte de ellos; evidentemente ellos no ligaron ninguna importancia al hecho de que el leproso había sido sanado. Esto apunta a la total infidelidad de la nación con ocasión de la primera venida del Señor. La nación no quería recibirlo como su Rey (Jn.1:11).

En los versículos 5-13 la narrativa sufre un cambio brusco. Se nos presenta una escena en la que un “centurión” romano (un gentil) recibió la bendición en su casa por el ejercicio de una fe simple en el hecho de que Jesús es “Señor”. Su sirviente tenía una forma debilitante de parálisis, que es una figura de la impotente condición del pecador en el mundo que son “débiles” (Rom.5, 6). Sin embargo, fue “sanado” por el poder de Dios. Esto nos habla de los esfuerzos que se están haciendo hoy de alcanzar a los gentiles en la época de rechazo de Cristo por los judíos. Como el centurión llamó a Jesús “Señor”, los creyentes de hoy, tomados de entre los gentiles están siendo introducidos en la bendición de la

salvación por la fe simplemente al reconocer que Jesús es “Señor” (Romanos 10: 9). El medio por el que se comunicó la bendición fue la “Palabra” (Mateo 8: 8), que es lo que Dios está enviando hoy para salvar a los hombres (Hechos 13:26; 2ª Tesalonicenses 3:1; 2ª Timoteo 4:2).

Este cambio en la narración – de la bendición que alcanza a un gentil – indica el cambio que ocurrió en el modo dispensacional de actuar de Dios. Como consecuencia del fracaso de los judíos en reconocer a Cristo como su Rey, Dios los puso a un lado temporalmente y ahora está alcanzando el mundo gentil para sacar de él un pueblo para Su nombre en el presente día de gracia (Hech.15:14).

Una vez que haya “entrado en la plenitud de los gentiles” (Romanos 11:25), representada por el sanado siervo del centurión, el Señor tendrá un remanente de Israel para introducirlo en la bendición. Esto se ilustra en la escena donde la madre de Pedro se levanta después de haber estado “en la cama con fiebre” (Mt 8:14-15). Es lo que ocurrirá a la segunda venida del Señor (Su Manifestación) cuando nacerá “el sol de justicia trayendo en sus alas salvación” (Malaquías 4: 2). Inmediatamente después de la restauración de su salud, la madre de Pedro “se levantó, y les servía”. Esto revela que cuando Israel sea restaurado en aquel día aún futuro, el pueblo será un instrumento de la bendición de Dios para el mundo. Ellos serán llamados “ministros de nuestro Dios” (Isa.61:6).

Digno de mención es que el Señor “tocó” el leproso (Mt.8: 3) y “tocó” la madre de Pedro (Mt.8:15), mostrando así Su presencia personal tanto en su primera o segunda venida. Pero el Señor no tuvo un contacto personal con el siervo gentil paralizado, cuya bendición fue recibida entre estos dos advenimientos. La bendición llegó a él cuando el Señor estaba distante. Como ya se ha mencionado, esto ilustra cómo la bendición llegó al mundo gentil en la época actual, cuando Cristo está ausente.

Después de sanar a la madre de Pedro, comienza un nuevo día – “es la noche” es cuando el día comienza de acuerdo con el calendario judío. La bendición entonces salió a través del Señor en todas las direcciones, no habiendo quedado limitada a la familia de Pedro. Esto nos habla del tiempo del reino milenal de Cristo, cuando la bendición saldrá por todo el mundo. El “poseído” fue liberado de la potestad de Satanás por el Señor al expulsar a los malos “espíritus”. Esto sugiere a Satanás siendo arrestado y lanzado en el abismo, junto con sus emisarios al inicio del día milenal (Isa.24:21, Apoc.20:1-3). El Señor también “sanó a todos los enfermos”. Esto nos habla, en forma de figura, de la sanidad que tendrá lugar a escala mundial de todas las enfermedades y será característica del Milenio (Sal.103:3, 146:8, Isa.33:24, 35:5-6).

Mateo 9: 18-36

Un “jefe” (Jairo) vino al Señor Jesús y “lo adoró” (Mt.9:18 – en el original “cayó como se hace ante un rey” – N. del T.), reconociéndolo como el verdadero Rey de Israel. profunda preocupación era por su “hija” que había muerto. Él tenía fe que el Señor podría resucitarla de entre los muertos por la imposición de Sus manos sobre ella. Este hombre es figura de un remanente judío a la primera venida del Señor, que por la fe estaban “esperando la consolación de Israel” y “la redención de Jerusalén” (Lucas 2:25, 38). Su hija es lo que Israel es para el corazón de Dios – “la hija de Sion” (Sal.9:14, etc.). Con ocasión de la primera venida del Señor la nación estaba verdaderamente en un estado de muerte moral y espiritual, y necesitada restauración. Al igual que este hombre buscó al Señor para resucitar a su hija de entre los muertos, también lo harán los que en ese momento tendrán verdaderamente la fe y la esperanza de “que Él era el que debía redimir a Israel” (Lucas 12 y 21). Ellos lo buscaban para sanar, bendecir y hacer revivir a la nación como un todo.

Respondiendo al clamor del hombre, el Señor se levantó y fue al encuentro de la niña (Mt.9:19). Pero como el Señor se dirigía a la casa donde la niña estaba, fue abordado por “una mujer que hace doce años tenía flujo de sangre”. De acuerdo con la ley ceremonial su enfermedad la hacía impura y, por lo tanto, descalificada para acercarse a Dios en el templo. Su enfermedad es una figura de los gentiles en su condición natural, los cuales están descalificados para la presencia de Dios a causa de la impureza del pecado. La mujer demostró una fe sencilla en el Señor y “tocó el borde de su manto”, por lo tanto, fue “sanada”. Su curación es una figura de los gentiles en el actual día de la gracia, los cuales están siendo bendecidos sobre el principio de la fe. Este acontecimiento, intercalado en la narrativa que habla de la resurrección de la hija de Jairo, es una figura del llamado celestial de la Iglesia, la cual es una inserción que tiene por objetivo llamar a un pueblo principalmente entre los gentiles (Hech.15:14).

Los versículos 23-26 retoman la narrativa sobre la hija de Jairo. Esto apunta a la reanudación de los tratos del Señor hacia Israel en el futuro. Cuando el Señor vino a la casa de Jairo el estado era de confusión, “ver a los músicos y la gente que hacía ruido”. Esto ilustra el estado de cosas existente en la tierra de Israel cuando el Señor regrese para volver a tratar con el pueblo con ocasión de Su segunda venida – la Manifestación. El Anticristo habrá hecho su trabajo maligno y el pueblo allí estará inmerso en densas tinieblas y mucha confusión (Isa.8:19-22, Mt.24:29). A pesar de toda la “excitación” de los que estaban en la casa de Jairo, había algunos que “lloraban y gemían mucho” (Marcos 5:38). Esto apunta figurativamente al llanto de arrepentimiento del remanente de los judíos (Zac.12:9-14).

En la casa de Jairo había aquellos que no creían que el Señor podía hacer algo

por la niña muerta, y en su incredulidad ‘se burlaban de él’ (Mt.9:24). Estas personas son una figura de los judíos apóstatas en la tierra, que estarán llenos de incredulidad y por eso serán excluidos del reino – al igual que estos aquí fueron puestos fuera de la casa. El Señor entonces tomó de la mano a la niña y la resucitó de su condición de muerte. Esta es una figura de la resurrección nacional de Israel (Isa.26:19, Ez.37: 1-14, Dn.12: 2-3).

A partir de ahí “se difundió esta noticia en todo el país”. Esto apunta a la gloria milenaria del Señor que será esparcida por toda la tierra en un día aún futuro (Isa.11:9, Hech.2:14). La enfermedad doble de la nación, como “ciego” (Salmo 69:23; Isaías 6: 9-10, Juan 12: 37-41) y “sordo” (Isaías 42:19) será sanada por el Señor ese día. Esto se ilustra por el hecho de que el Señor abrió los ojos de dos ciegos que lo reconocieron como el “Hijo de David” – una referencia a Él como Rey de Israel (Mt.9: 27-30) – y la curación del hombre mudo poseído por un demonio (Mt.9: 27-30) muestra la necesidad de que la nación sea capaz de hablar y alabar a Dios (Mt.9: 32-33). Estas dos curaciones caracterizan a la nación espiritualmente con ocasión de su restauración. Ellos verán a Cristo como su Mesías y Rey, y abrirán sus bocas en alabanza a Dios por su maravillosa providencia en gracia para con ellos (Isa.29:18). La escena termina con una figura milenial de la verdad del reino siendo enseñada (Isaías 2: 3; Miqueas 4: 2) y con el Señor Jesús sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (Mt.9:35-36).

Mateo 10-13

Capítulo 10 – Los últimos dos versículos del capítulo 9 pertenecen al tema de este capítulo. En los capítulos 8-9, después de demostrar “los poderes del siglo venidero” (Hebreos 6: 5), lo que demostró que el Señor tenía el poder de entrar en el reino como habían predicho los profetas del Antiguo Testamento, tomó su lugar legítimo como el “Señor de la mies” (Mt.9:38). Actuando como Administrador de la convocación del reino, Él envió a Sus heraldos (los doce apóstoles) para anunciar que el Rey estaba presente. Si el pueblo lo recibiera Él introduciría el reino de acuerdo con las profecías de los Profetas.

El capítulo 11 presenta los resultados del anuncio del Rey a la nación. Él muestra que el mensaje no fue recibido por el pueblo y, por eso, el Señor fue rechazado. No lo querían como su Mesías y Rey. Esto se ve en el hecho de que ellos no deseaban recibir el ministerio de Juan, el cual presentaba a Cristo a la nación (Juan 1: 6-9, 29, 35), ni tampoco recibir el ministerio del Señor y de sus apóstoles (Mt.11: 1-19). En consecuencia, el Señor pronunció un juicio sobre la nación, y en especial sobre aquellos que tuvieron la oportunidad de presenciar la mayoría de los milagros entre ellos – “Corazín”, “Betsaida” y “Capernaún” (Mt.11: 20-24). El Señor aceptó Su rechazo como viniendo de Su Padre, que está por encima de todas las cosas, y dijo: “Sí, Padre, porque así te agradó” (Mt.11: 25-27). Él

entonces llamó a un remanente de creyentes fuera de la masa de judíos incrédulos con la intención de guiarlos a algo que estaba a punto de comenzar y que era completamente nuevo en los designios de Dios. Él dijo, “Venid a Mí todos ustedes que están cansados y trabajados, y Yo os haré descansar” (Mt.11:28-30). Él no estaba diciendo esto a los incrédulos que necesitaban ser convertidos (como los evangelistas acostumbran a tomar la libertad de usar esto para predicación del evangelio), sino a creyentes fieles bajo la antigua dispensación con ocasión de la primera venida del Señor, que estaban sobrecargados por intentar observar todas las disposiciones de la ley y las tradiciones de los patriarcas que habían añadido a la ley. se les animó a seguir al Señor en el camino de la fe teniendo en ellos Su “yugo” (los nuevos principios del reino), a través del cual encontrar “alivio” o “descanso” de la carga que era guardar la Ley.

En los capítulos 12-13 el Señor es visto rompiendo Sus vínculos con la nación. Esto está indicado por una serie de afirmaciones y acciones simbólicas. En este punto del Evangelio de Mateo el Espíritu de Dios reúne ciertos eventos para demostrar el cambio que estaba ocurriendo en los designios dispensacionales de Dios por Cristo habiendo sido rechazado. Algunas cosas se mencionan para indicar el inevitable rompimiento de los tratos del Señor con Israel y el inicio de Su acción en alcanzar a los gentiles.

Hay doce indicadores que apuntan a este cambio dispensacional:

En primer lugar, presentamos dos incidentes en los que el Señor les pareció estaba violando la ley del sábado (Mateo 12: 1-13). En realidad, los judíos habían interpretado Sus actos como transgresión de la ley, cuando en realidad lo que había sido violado eran sólo las tradiciones de los fariseos. No hay ningún pasaje de las Escrituras que prohíba a personas hambrientas arrancar algunas espigas de trigo y comerlas el sábado, y ni en la Ley había nada contra ejecutar actos de misericordia el sábado. Al violar las tradiciones de los Fariseos relacionadas con el sábado (¡las cuales los judíos consideraban más importantes que la Ley!), el Señor estaba indicando que Su vínculo con la nación estaba roto, ya que este era un vínculo y sello de la ley (Éxodo 31: 16-17).

Al responder a las críticas de los fariseos el Señor señaló la ocasión en que los hombres de David tenían hambre y el sacerdote se hizo cargo de ellos y les dio “pan sagrado” (1ª Samuel 21:1-6). El sacerdote lo hizo porque cuando llegaron ya era hora de reemplazar el pan, y en vista del hecho de que el nuevo pan fue santificado “en los vasos” y listo para ser colocado en el horno mientras que el pan viejo ya era considerado “pan común”. El acto de quitar el pan viejo representaba el fin del viejo orden bajo el rey Saúl; su sustitución por el pan nuevo apuntaba al nuevo orden que vendría con David. Ya que David, el rey

ungido de Dios, fue rechazado las demandas de la ley relacionadas con las cosas sagradas en un sentido había caducado. Esto tiene un significado en la forma de tipos. Las cosas en Israel en los días del Señor también pasaban por una transición. El Señor usó este incidente para ilustrar que, puesto que Él, “el Hijo del hombre” (título que lleva en Su rechazo), que Él “era Señor del sábado”, ahora rechazado por el pueblo, las reivindicaciones del sábado ya no tenían valor.

La segunda indicación de que el Señor estaba rompiendo Sus vínculos con Israel y que a partir de este capítulo se aleja del pueblo varias veces. En estos capítulos de transición del Evangelio de Mateo vemos varias veces algo como: “A partir de ahí ...” o “de allí” (Mt.12:9, 15: 13:1, 53; 14:13; 15:21, 29, 16:4, etc.).

Un tercer indicador es que el Señor recomendaba a los discípulos estrictamente que no descubriesen o revelasen que Él era el Mesías de Israel (Mateo 12:16; 16:20; 17:9, etc.). Él de este modo indicaba que cancelaría la comisión que les había dado para convocar a la nación al reino. (Esto no ocurrió realmente hasta que Esteban fuese apedreado por los líderes de la nación en Hechos 7). Al hacer esto el Espíritu de Dios cita de Isaías 42: 1-3 como un anuncio formal de que la “voz” ya no sería escuchada “en las calles” (Mt.12: 14-21). Esto significa que la predicación y la presentación pública del reino ya no serían más ofrecidas a la nación; esta misión estaba siendo cerrada. La citación de Isaías 42 añade: “Hasta que ponga en la tierra la justicia; y las islas [gentiles] esperarán su ley”. Esto demuestra que el cese de enviar el reino a Israel no sería final, sino una postergación para otra ocasión.

La cuarta prueba es que la frase en el Evangelio de Mateo ya no dice “el reino de los cielos”, como lo había sido en los capítulos anteriores (Mateo 3:2; 4:17; 10:7). La expresión “el reino de los cielos” se sigue utilizando en capítulos posteriores, pero ya no se dice “ha llegado”.

El quinto indicador de que el tema estaba cerrado para la nación (al menos temporalmente) es que los líderes responsables en Jerusalén atribuyeron el ministerio del Señor a Satanás, y al hacerlo, terminaron sellando su propio destino (Mateo 12:22-37). ¡Con eso ellos estaban pidiendo que fuera arrojado juicio sobre sí mismos! El espíritu que llevó a la nación a crucificar al Señor queda evidente en las duras acusaciones de los Fariseos. El Señor declaró que su pecado era una “blasfemia contra el Espíritu”. Algo así no podría ser perdonado – ni en aquella generación ni en la generación venidera. Por lo tanto, el juicio tendría que caer sobre la nación.

Una sexta evidencia demuestra que el Señor había terminado Su misión de presentar el reino a Israel en ese momento se ve en su negativa a los escribas y fariseos (los líderes) de dar más “señales” de que Él era el Mesías, y esto a causa de su incredulidad (Mt.12: 38-45). Demandar otra señal cuando ya se habían

dado tantas señales era claramente un insulto a la declaración de “los poderes del siglo venidero” (Heb.6: 5) que Él les había dado implicaba que le faltaban a Él las credenciales de Mesías. Así, después de la curación del hombre con la mano seca (Mt.12: 10-13), vemos claramente un fin en los milagros que se habían hecho ante la porción responsable de la nación. El Señor se retiró a las regiones más allá de Galilea y continuó haciendo milagros allí, pues las personas en aquella zona aún no lo habían rechazado formalmente (Mt.14: 15-21; 15: 21-39; 17: 14-21).

Una séptima evidencia de que el Señor cerraría Sus conexiones con la nación se ve en su negativa a cumplir con las solicitudes de “su madre y sus hermanos” (Mt.12: 46-50). Él ya no podía reconocer Sus vínculos naturales. Esto significaba la ruptura de Sus vínculos naturales y de relación con la nación, incluso con los miembros de Su propia familia.

En el capítulo 13 **hay una octava prueba**. El Señor se levantó y salió de “la casa” (Mt. 13:1). Esta fue una acción simbólica demostrando que las conexiones exteriores que tenía con la nación se rompían. Él tomó una nueva posición en la que se sentó junto “al mar” (compare Hechos 10: 6), cuya intención era llegar a los gentiles en esta nueva aventura en los caminos de Dios (ver Hechos 10: 6).

La novena prueba es que habría una nueva cosecha creciendo en los campos de Dios para la siembra de la “semilla” de la Palabra de Dios en los corazones de los hombres (Lucas 8:11), por lo que habría fruto para Dios (Mt.13:1-9, 19-23). Por lo tanto, Él ya no buscaría fruto en la mies de Dios según el antiguo orden de Israel, sino que daría inicio a algo nuevo entre los gentiles.

La décima prueba se ve en el hecho de que el Señor ha adoptado un nuevo método de enseñanza en Su ministerio (Mt.13:10-17). A partir de ahora el Evangelio de Mateo utiliza “parábolas”. Antes de eso Él no las usaba, sino que hablaba claramente al pueblo. Sin embargo, después de ser rechazado, Él adopta este nuevo método de enseñanza. El uso de parábolas no era para ayudar a las masas a entender la verdad, sino que se trataba de una acción gubernamental para ocultar del pueblo la verdad a causa de su incredulidad. Pero al mismo tiempo la verdad se daría a conocer a aquellos que tenían fe (los discípulos). Ellos entenderían el significado de las parábolas. Se cita de Isaías 6:9 para confirmar que Dios apartaría a los judíos de la verdad, que “cerraron sus ojos” en incredulidad.

La undécima prueba es que “el reino de los cielos” tendría un nuevo significado. A partir de entonces este tendría un lado místico (Mt.13:11). El “misterio” concerniente al reino se explicó a los discípulos en las parábolas que siguen que hablan del reino (Mt.13: 24-30, 31-32, 33, 44, 45-46, 47-50; 18: 23-35; 20: 1-16, 22: 1-14, 25: 1-13). Estas diez parábolas que se han llamado

“similitudes” del reino, porque todos comienzan con la frase: “El reino de los cielos es semejante a ...”.

La duodécima prueba de que la nueva administración iba a venir es que las nuevas revelaciones se hacen en conexión con la nueva fase del reino en misterio. Algunas cosas que habían sido dejadas secretas desde la fundación del mundo ahora serían manifestadas (Mt.13:35).

*

Como ya se ha mencionado, el Espíritu de Dios escribió el Evangelio de Mateo con estas imágenes dispensacionales entrelazadas en el texto para ilustrar la transición (del judaísmo al cristianismo) que, según los designios de Dios, estaría llegando después de la muerte y resurrección del Señor. El nuevo rechazo se registra en el Libro de Hechos de los capítulos 8 al 28 y continúa en los días de hoy. Ella se prefigura en el ministerio del Señor en Mateo 13. El Señor quiere volver al cielo, a través de la cruz, y la responsabilidad del ‘reino de los cielos’ sería dada a los hombres. Considerando que se trataba de un orden de cosas totalmente nuevo, necesitaba una explicación adicional. Por lo tanto, a partir del capítulo 13 en adelante el Señor enseña a los discípulos acerca de las nuevas características del reino de los cielos en las parábolas llamadas “Similitudes”.

En las tres primeras similitudes en el capítulo 13: 18-33 el Señor muestra que cuando el evangelio fuera llevado, como se ha hecho en el período actual, habría una mezcla de personas que se introducirían en el reino – algunas serían creyentes reales, pero otras meras profesantes. Estas parábolas enfatizan lo que Satanás está haciendo para deshacer la obra de Dios en el Evangelio a través de la introducción de personas (“malas hierbas”), los espíritus malignos (“aves del cielo”) y malas doctrinas (“fermentos”).

Las tres similitudes siguientes (Mt.13:44-50) identifican lo que Dios está haciendo en el reino a pesar del trabajo de Satanás. Él está asegurando un “tesoro” y una “perla de gran valor” y el pescado “bueno”. Estas cosas se refieren a aquellos que componen la Iglesia.

Las últimas cuatro similitudes en el Evangelio (capítulos 18, 20, 22, 25) hacen hincapié en que lo que debemos hacer en el reino. Deberíamos ser cuidadosos en conservar un estado de espíritu correcto con el Señor y nuestros hermanos temiendo el juicio gubernamental de Dios (Mt.18: 23-35). Deberíamos estar sirviendo en la viña del Señor sin competencia, celos o quejas (Mt.10:1-16). Deberíamos estar esparciendo el evangelio por todo el mundo (Mt.22:1-14). Y deberíamos estar esperando la vuelta inminente del Señor (Mt.25:1-13).

Estas similitudes describen cosas que seguirían en el reino durante el período de la ausencia del Señor, hasta el momento en que vendría (la manifestación) en el “fin del siglo” (Mt.13: 37-43). Sin embargo, estas cosas no llegan lo suficientemente lejos para contemplar “el mundo venidero” – el milenio – cuando estará en vigor la “dispensación del cumplimiento de los tiempos” (Efesios 1:10). Sin embargo, estas imágenes proyectan el hecho de que existiera un cambio dispensacional en el modo de actuar de Dios, pasando del judaísmo al cristianismo.

Mateo 14

Este capítulo comienza con el Señor siendo rechazado, y esto es evidente por el hecho de que Su precursor y heraldo, Juan el Bautista, fue asesinado (Mt.14:1-12). Después de haber sido rechazado el Señor fue a un lugar desierto donde continuó Su ministerio para las multitudes (Mt.14:13-14).

En ese lugar de destierro el Señor “sanó a los enfermos”. Esto daba testimonio del hecho de que Dios realmente había visitado a Su pueblo en la Persona del Mesías, pues las Escrituras afirman claramente que cuando Él viniera a establecer Su reino las curaciones generalizadas serían uno de Sus hechos notorios a todos (Sal.103:3; Is.33: 22-24, 35: 1-7). Otra característica notable del reino del Mesías como se presenta en el Antiguo Testamento es que nadie sería pobre o pasaría hambre. Él llenará de “pan a los pobres” y sería el que “da de comer a los hambrientos” (Sal 132:15, Salmo 146:7, Am.9:13). El Señor demostró esto al alimentar a los cinco mil que estaban con Él en el desierto, confirmando así que Él tenía poder para establecer el reino según lo prometido por los Profetas (Mt.14:15-21). Por lo tanto, durante el ministerio terrenal del Señor “gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero” (Hebreos 6:5). Se les dio una muestra de las cosas que caracterizarían el reino, si lo recibían.

Sin embargo, este pasaje de Mateo 14 no registra ningún indicio de que el pueblo apreciara lo que el Señor había hecho, y tampoco hubo ningún reconocimiento de que Él sería verdaderamente el Mesías de Israel. Es lo que muestra la narrativa, ilustrando así la infidelidad de la nación y su rechazo en reconocerlo como su Mesías. Se recogieron “doce cestas llenas” como una abundancia que serían utilizadas en el futuro (Mt.14:20). Esto sugiere que el Señor aún no había renunciado a la nación de Israel, y que lo que sobreabundaba sería usado en el futuro cuando Él volviera a tratar con ellos otra vez. En esa ocasión habría una cesta de bendición de Dios para cada una de las doce tribus.

Por no haber ninguna reacción de parte del pueblo en aquella ocasión el Señor despidió a la multitud (Mt.14:22-23). Esto ilustra el endurecimiento de sus relaciones con la nación que sería temporalmente dejada de lado. Los doce apóstoles fueron colocados en la “barca” y enviados “al otro lado” del mar. Esto

significaba un nuevo enfoque de Dios en el testimonio cristiano del tiempo presente. El barco siendo enviado a través del mar es una figura del testimonio cristiano saliendo en medio de los gentiles (Hech.15:14). Los apóstoles que entraron en el barco representan el remanente creyente de los judíos sacados del judaísmo e introducidos en la Iglesia (Hechos 2:41, 4:4, 5:14, 6: 7, Rom.11: 5, Gal.6:16). Mientras tanto, el Señor “subió a la montaña para orar, aparte”. Esto significa el ascenso del Señor en gloria para asumir Su actual función de Sumo Sacerdote en oración intercesora a favor de aquellos que son Suyos en este mundo (Rom.8:34, 7:25).

La jornada de los discípulos en el barco hasta el otro lado fue hecha por la noche (Mt.14:24-25). Esto corresponde al hecho de que los hombres malos han rechazado al Señor, que es “la luz del mundo” (Juan 9:4-5) dejando a este mundo en un estado de oscuridad moral y espiritual. Además, durante el tiempo de la ausencia del Señor, lejos de Sus discípulos, una gran tempestad se abatió sobre la barca. Esto habla del intento de Satanás de destruir el testimonio cristiano. El “viento” que era “contrario”, señala el hecho de que Satanás iba a bombardear la iglesia con malas doctrinas (Efes.4:14; 2ª Pedro 2:1). Sin embargo, cerca del final del viaje, “la cuarta vigilia de la noche”, la cual se extiende hasta el amanecer, los discípulos vieron al Señor viniendo hacia ellos caminando sobre las aguas y gritaron (Mt.14:25:26). Esto apunta al despertar ocurrido en el testimonio cristiano en estos últimos días. Hace cerca de 180 años el mundo cristiano tomó conciencia de la realidad de que el Señor estaba volviendo pronto. La verdad del Arrebatamiento fue recuperada en aquella ocasión. La inminencia de esto cautivó a muchos, haciendo que dejaran de lado los intereses y bienes mundanos para servir al Señor con propósito de corazón. Esto ha sido llamado el “clamor de la medianoche” (Mt 25:6).

Pedro quedó tan impresionado por la llegada del Señor hacia ellos que salió del barco para ir al encuentro del Señor (Mt.14:28-29). Esto es una figura del testimonio del remanente que se formó en el siglo diecinueve. Los cristianos de varias denominaciones abandonaron sus posiciones eclesiásticas y comenzaron a congregarse al nombre del Señor Jesús solamente; no tenían el apoyo de ningún sistema religioso, sino que confiaban simplemente en el Espíritu de Dios en todas las cuestiones concernientes a la adoración y al ministerio de la Palabra. En lo que respecta a estas cosas, ellos caminaron como Pedro el camino que sólo puede ser recorrido por fe.

Pero Pedro apartó sus ojos del Señor y empezó a mirar las olas, pasando a hundirse (Mt.14:30). Si Pedro, al caminar sobre las aguas, representa los primeros días del testimonio del remanente del siglo XIX, Pedro hundiéndose en las aguas representa estos últimos días. El problema fue que Pedro estaba tratando de hacer algo que él ya estaba haciendo, pero sin mirar al Señor – y tal cosa no podría hacerse. De igual modo los hermanos en nuestros días están

aprendiendo que no son capaces de seguir adelante en la condición de un testimonio de remanente (es decir, haciendo lo que los hermanos hicieron en el pasado) sin la energía espiritual y la fe que ellos tenían. Sin embargo, cuando Pedro comenzó a hundirse él hizo lo que hay que hacer, gritar, “¡Señor, sálvame!” (Mt.14:30). Eso es todo lo que podemos hacer hoy. Necesitamos colectivamente clamar al Señor para salvar el testimonio de los santos congregados a Su nombre (Mt.18:20). Lo que encontramos de alentador en el hecho de que Pedro haya pedido por socorro al Señor es que inmediatamente el Señor se reunió con los discípulos y la jornada llegó a fin. (Mt.14: 31-33). Esto nos habla de la venida del Señor en el rapto. Cuando vemos las cosas hundiéndose es una señal de que la venida del Señor está cerca. Por lo tanto, podemos estar alentados con ello.

Al llegar al otro lado del lago vemos una escena de bendición generalizada en la tierra de Genesarét. Se trata de una figura de la bendición milenial que ocurrirá después de que la Iglesia haya terminado su curso en este mundo y un remanente de Israel haya sido restaurado al Señor. “Los hombres de aquel lugar le reconocieron” (Mt.14:34-36). Esto apunta al hecho de que en el día del milenio “la tierra será llena del conocimiento del Señor” (Isa.11, 9). Además, Israel bajo la Nueva Alianza tendrá un conocimiento íntimo del Señor y estarán encantados de poder enseñar estas cosas a las naciones (Isa.2:2-3). “Y no enseñará más cada uno a su prójimo, ni cada uno a su hermano, diciendo: Conoced al Señor; que serán todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande de ellos, dice el Señor” (Jeremías 31:34). Todos en la tierra de Genesarét fueron bendecidos. “Trajeron a todos los que estaban enfermos ... y todo lo que tocó [Señor] estaban sanos” (Mt.14:36).

Mateo 15

La insistencia de los líderes de la nación en encontrar alguna falta en el Señor probaba que sus corazones estaban decididos a rechazarlo como Mesías de Israel (Mt.15:1-2). Ellos consideraron que era un delito de Él y Sus discípulos que no se lavaban las manos, porque estarían violando “la tradición de los ancianos” (Aquellas eran meras enseñanzas rabínicas que ellos mismos habían inventado, y no determinaciones bíblicas como las existentes en la Ley de Moisés). Oponiéndose a sus tradiciones humanas el Señor les preguntó la razón por transgredir “el mandamiento de Dios” – la verdad de las Escrituras (Mt.15:3-6). Al hacer tal pregunta el Señor mostraba cuánto los judíos se habían alejado de la verdad de la Palabra de Dios. ¡Ellos eran meticulosos en guardar sus propias reglas y regulaciones creadas por hombres, pero no tenían escrúpulos en transgredir la Ley de Dios!

Siendo así el Señor reprendió la hipocresía de los fariseos (Mt.15:7-9) y luego presentó a la multitud la verdad acerca del lavado (Mt.15:10-11). También informó a Sus discípulos que, dado que los líderes que representaban a la nación

no habían sido “plantados” por Dios, serían “desarraigados” y perderían su lugar de privilegio (Mt.15:12-13). Esto apuntaba al tiempo en que la nación sería puesta a un lado. Mientras tanto, el Señor llamó a Sus discípulos para separarlos, diciendo: “dejadlos” (Mt.15:14).

Considerando que la enseñanza del Señor era tan contraria a todo lo que habían oído hasta allí, Pedro pide una explicación (Mt.15:15-20). El Señor tuvo la oportunidad de enseñar a Sus discípulos que era el “corazón del hombre”, y no sus manos las que necesitan ser limpiadas ya que estaba lleno de pecado y corrupción.

Después de declarar la verdad, el Señor de allí “fue a la región de Tiro y Sidón” (Mt.15:21). “Tiro y Sidón” eran áreas habitadas por las naciones (Hechos 21:3). El Señor no fue exactamente a este territorio, sino “a la región de Tiro y Sidón”, es decir, a sus alrededores (según comenta JN Darby en una nota en su traducción de la Biblia). Una vez más esta era una acción simbólica que indicaba que el Señor dejaría de ministrar a Israel y visitaría a los gentiles con el evangelio. Esto sucedió en el punto más extremo de la tierra con respecto a Jerusalén, a unos 160 a 200 kilómetros de distancia de aquella ciudad, y sugiere que el llamamiento presente del evangelio al mundo gentil sería llevado, en su carácter (que es celestial), más lejos posible de los tratos terrenales hechos por Dios hacia Israel.

Ante la incredulidad de los judíos (Mt.15:1-20), se nos presenta la fe de una mujer gentil (Mt.15:21-28). ¡Qué revitalizante contraste! Una “cananea” (un pueblo que había ido a la destrucción total en Deuteronomio 7:1-2) ¡Se acercó al Señor por la fe y recibió una bendición! Bajo la Ley aquel pueblo debía haber sido destruido, pero bajo la gracia hay salvación para ellos. Al escribir el Evangelio de Mateo el Espíritu de Dios coloca estos eventos en orden para indicar cómo Dios haría para alcanzar a los gentiles cuando Cristo fuera rechazado por Su pueblo (Hechos 15:14).

En su ignorancia la mujer tomó una posición judía en un intento por obtener la bendición, para identificar al Señor como “hijo de David” (Mt.15:22-24). Sin embargo, aunque el Señor “no le respondió una palabra”. Hay también una lección simbólica. El Señor estaba indicando que la bendición ya no se daría sobre la base del judaísmo, ya que la “religión de los Judíos” (Gal.1:14 – Versión Reina Valera) pronto fue dejada de lado cuando el evangelio de la gracia de Dios fuese llevado a los gentiles. Por lo tanto, todo aquel que quisiera acercarse a Dios en esa perspectiva del judaísmo no sería recibido. Cuando Israel sea restaurado en el futuro (cuando busquen a “David su rey”, según Oseas 3:5), ellos serán bendecidos por la fe sobre un terreno judío. Esto incluirá gentiles que “abrazaran” el nuevo pacto (Isaías 56:3-8). Pero en el momento actual el sistema judío no es un medio por el cual Dios bendiga a los hombres.

La fe de la mujer no se dio por vencida, de manera que ella gritó, “Señor, ¡ayúdame!” (Mt.15:25-28). Sobre este fundamento ella tenía bendición, porque la Escritura dice: “Porque no hay diferencia entre el judío y el griego; porque uno es el Señor de todos, rico para con todos los que lo invocan. Pero todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:12-13). “Todos” incluye a los gentiles. En consecuencia, el Señor alabó su fe, diciendo: “¡Grande es tu fe! Hágase contigo como quieres” (Mt.15:28).

Después de que el Señor regresó a la tierra de Israel “por el mar de Galilea”, donde bendijo a la multitud que vino a Él (Mt.15:29-31). La bendición fue dada de cuatro maneras: los “cojos”, “ciegos”, “mudos” y “paralíticos” y todos fueron curados. El número cuatro en las Escrituras tiene un sentido universal (por ejemplo, “los cuatro vientos, de uno a otro extremo de los cielos” en Mateo 24:31, “las cuatro esquinas de la tierra” en Apoc.7:1, etc.). La sanidad que sale en todas las cuatro direcciones representa la bendición de carácter mundial que habrá durante el Milenio.

En el mismo lugar el Señor también alimentó una compañía de “cuatro mil” (Mt.15:32-39). Una vez más el número “cuatro” se utiliza y se apunta a la bendición universal. El Señor usó “siete” panes para alimentar a la multitud, y sobraron “siete” cestas. La palabra “canasta” aquí es “spuris” en el original e indica un recipiente mucho más grande que la “canasta” de Mateo 14:20, que en el original es “kophinos”, una cesta pequeña. En las Escrituras el número siete representa la perfección e indica que habrá perfección en la bendición derramada bajo el reinado de Cristo durante el Milenio. Por lo tanto, habrá salud, prosperidad y bendición espiritual para todo el mundo durante el reinado público de Cristo.

Mateo 16-17

Los líderes de los Judíos (“fariseos” y “saduceos”) se unen para enfrentarse al Señor en cuanto a sus credenciales al mesianismo (cap.16:1-4). Ellos manifestaban la falta de fidelidad existente en la nación con ocasión de la primera venida del Señor. Ellos fueron capaces de “discernir el aspecto del cielo”, pero no pudieron discernir “los signos de los tiempos”. Como había sido predicho por los profetas, la “plenitud de los tiempos” (Gal.4:4). Dios había visitado a su pueblo mediante el envío del Mesías, pero la ceguera y la incredulidad no se dieron cuenta (Isaías 53:2). En consecuencia, el Señor informó como una “generación mala y falsa” (Mt.16:4) y anunció que no les daría dada ninguna otra señal, indicando así que su testimonio mesiánico para la nación estaba cerrado. Entonces “los dejó, se retiró a sí mismo”. Una vez más esto era una acción simbólica que indicaba que Él estaba a punto de romper sus conexiones con la nación.

Entonces el Señor tomó “a Sus discípulos al otro lado” del Mar de Galilea (Mateo 16:5-12). La jornada por el mar indicaba la nueva dirección que Dios estaba a punto de tomar en Sus planes dispensacionales de alcanzar a los gentiles, de los cuales el mar es una figura (Ap.17:15). En ese momento el Señor advirtió a Sus discípulos a estar separados de los malos principios y prácticas (“fermentos”) de la parte incrédula de la nación.

Cuando llegaron “a las partes de Cesarea de Filipo” (una colonia romana en la tierra de Israel), el Señor comenzó a enseñar a Sus discípulos acerca de la novedad que estaba a punto de introducir – “la Iglesia” (Mt.16:13-20). Es significativo que el Señor haya llevado a Sus discípulos a una región de gentiles para enseñarles estas cosas. Se trata del punto más lejano de la tierra con relación a Jerusalén, y esto sugiere que para que alguien entienda correctamente la verdadera naturaleza de la vocación de la Iglesia es preciso que haya una separación práctica de todo lo que represente a Jerusalén como un sistema terrenal de adoración (el “campamento” de Hebreos 13:13). El Señor anunció que edificaría la “Iglesia” sobre la base de la confesión de que Él era “Hijo de Dios”. También advirtió a sus discípulos que dejaran su misión de decirle a la nación “que Él era Jesús el Cristo” (o “Mesías”, como Juan 1:41).

Entonces el Señor dijo que después de ser rechazado, moriría en las manos “de los ancianos y los sacerdotes y de los escribas” (Mt.16:21-23). Aprendimos en otra parte que la obra que Él estaba a punto de cumplir sobre la cruz haciendo la expiación sería el medio de una bendición generalizada para los hombres. Además, anunció que la senda del discípulo que se propusiera seguirle como un Salvador rechazado sería, en el momento presente, la senda de los fieles (Mt.16:24-26). El Señor ha finalizado Su intervención hablando de Su venida como “el Hijo del hombre” y el establecimiento de “su reino” (Mt.16:27-28). Estas cosas apuntan al Milenio que vendrá después del presente período.

El Monte de la Transfiguración en el capítulo siguiente (17) nos da una visión previa del reino milenial venidero de Cristo. Las palabras “seis días después” deben interpretarse a la luz de 2ª Pedro 3:8, Salmo 90:4 y sugieren que la manifestación pública de la gloria del reino de Cristo que viene a tener lugar después de la historia de 6000 años del hombre en la tierra.

“Moisés y Elías” con el Señor en el monte representan las dos clases de santos celestiales en el reino – el resucitado y llevado con vida a la gloria en el Rapto (Mt.17:1-13). Los tres apóstoles (“Pedro, Santiago y Juan”) recibieron un lugar de proximidad al Señor y representan los Judíos restantes. Los otros apóstoles, al pie del monte, representan el remanente de las diez tribus de Israel. La “multitud”, y en particular el “hombre de rodillas delante de él”, acercándose por fe, representan a las naciones gentiles que se postrarán ante Cristo, el Rey

(Sal.18:44, 66:3, 72:11, 81:15). Todo esto compone una imagen de las varias clases de santos celestiales y terrenales que estarán en el reino de Cristo. Digno de notar aquí es que ellos no son un grupo indistinto de personas (como enseña la Teología del Pacto), sino que son grupos separados de personas y distinguidos así.

El Señor liberó al hijo de ese hombre “el demonio salió de él, y desde aquel momento el niño fue sanado” (Mt.17:14-21). Esto apunta a la derrota de Satanás, cuando el Señor lo arroja a él y a sus ángeles en el abismo (Isa.24:21-22; Ap.20:1-3). El niño sanado es una muestra de la curación y la bendición que el Señor traerá a todo el mundo (Mal.4:2).

La escena final del capítulo 17 lleva Pedro a lanzar el anzuelo “al mar” y la pesca fue un pez con una moneda en su boca (Mt.17:24-27). Esta es la nación de Israel durante el milenio valiéndose de la “abundancia del mar”, naciones gentiles de buen grado darán tributo a Israel a causa de la “gloria del Señor” que descansará sobre ellos. “Entonces lo verás, y serás iluminado, y tu corazón se estremecerá y se ensanchará; porque la abundancia del mar será convertida a ti, la riqueza de las naciones habrá venido a ti” (Isaías 60:5, etc.).

Mateo 21:1 a 22:46

Este pasaje comienza con el Señor presentándose formalmente a la nación como el Mesías, de acuerdo con lo que había sido dicho por el profeta Zacarías en lo que suele llamarse una “Entrada Real” en escena. En Mateo 21:5 el Espíritu Santo cita a Zacarías 9:9, diciendo: “He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre un pollino, hijo de animal de carga”. Pero omite la palabra “salvación” (o “salvador” o “victorioso”, dependiendo de la versión). La razón de esto es que en aquel momento no habría salvación para la nación, una vez que Él había sido rechazado por ellos. Después de que la multitud estuviera de cierto modo animada en el capítulo 21:1-11, las personas acabaron manifestando su incredulidad al preguntarle “¿Quién es este?” (Mt.21:10). Esto demuestra que la nación en su conjunto no conocía “el tiempo de su visitación” por Jehová en la persona de Cristo (Lucas 1:78; 19:44).

Al día siguiente, el Señor demostró que, si lo hubieran recibido, Él habría limpiado a la nación y comenzado la “regeneración” (Mt.19:28) por la purificación del templo expulsando a los comerciantes (Mt.21:12-16). La reacción de los judíos a esto fue de indignación. Entonces, el Señor los dejó y pronunció una maldición en contra de la “higuera” que encontró a lo largo del camino, ya que no tenía frutos y “no se ha encontrado en ella, sino hojas” (Mt 21:17-22). Fue una acción simbólica que indica que la nación (la “higuera”) se maldijo por no dar fruto para Dios, y esto fue evidente por el rechazo que Él sufrió de los líderes. Con el uso de otra figura de la nación de Israel el Señor habló a los discípulos en la “montaña”

que sería “precipitada en el mar”. Aquello indicaba que la nación sería dispersada entre los gentiles, pues el mar es una figura de los gentiles (Ap.17:15).

A las preguntas de los líderes oficiales de la nación que demandaban cuál era Su autoridad para enseñar en el templo como lo hizo, el Señor respondió con tres parábolas que exponían la terrible condición de la nación (Mt.21:23-27). La parábola de los “dos hijos” (Mt.21:28-32) ilustra el estado de la nación bajo la Ley. Había evidentemente dos partes en la nación: el primer hijo representaba a aquellos que se rebelaron contra los mandamientos dados por Moisés, pero se arrepintieron después. Estos serían los publicanos y pecadores que se acercaban al Señor para oírlo (Lc.15:1). Ellos formaban la porción más pequeña de la nación. El segundo hijo manifestó una hipócrita pretensión de obedecer, pero no era real. Él representaba a los escribas y fariseos, que presentaban un gran tenor de profesión religiosa, pero sin arrepentimiento.

La parábola de los labradores malvados (Mt.21:33-46) ilustra la condición de la nación bajo el ministerio de los profetas, incluyendo a Juan el Bautista y el mismo Cristo. Ellos rechazaron a los profetas y mataron a su Mesías (1ª Tes.2:15). En consecuencia, se daría la viña a “otros agricultores” para producir “fruto” para Dios. Estos representan al remanente restaurado de Israel en el futuro, el cual producirá fruto de aquella viña para Dios.

La parábola de la boda del hijo del rey (Mt.22:1-14) ilustra el estado de la nación bajo el ministerio de los apóstoles antes y después de la cruz. Dos invitaciones se hacen a las personas para acudir a las bodas, pero fueron recibidas con resuelto rechazo. El primero indica el llamado realizado por la nación antes de la cruz (Mt.22:3); el segundo indica que el llamado hecho después de la cruz – “bueyes y animales engordados son muertos” (Mt.22:4-6). Entonces se derramó juicio sobre el pueblo y el rey envió ejércitos para destruir la ciudad. Esto, como sabemos, se cumplió en el año 70 DC por medio de Tito y del ejército romano (Mt.22:7).

Una tercera invitación fue enviada a otros que antes no tuvieron oportunidad. Esto apunta al llamado de los gentiles por el Evangelio de la Gracia de Dios (Mt.22:8-10). Muchos respondieron al llamado y se recibieron, “malos y buenos”. Esto se refiere a la mezcla de pueblos introducidos en la profesión cristiana; hay aquellos en la cristiandad hoy que tienen una fe genuina y aquellos que sólo profesan ser creyentes. El resultado es que muchos de los huéspedes estaban en la “boda”, aunque no todos eran auténticos. Luego viene el momento en que “el rey entró en a ver a los comensales, y vio a un hombre que no estaba vestido con trajes de boda”. Este fue sacado fuera para recibir juicio. Esto indica el juicio discriminatorio que ocurrirá con ocasión de la Manifestación de Cristo (Mt.13:37-43; 24:39-41).

Esta última parábola no llega a hablar de la restauración del remanente de

Israel en el futuro, como hace la parábola anterior, pues el énfasis de la enseñanza del Señor en este momento de Su ministerio era dejar claro a los líderes responsables de los judíos el solemne hecho de que la nación iba a ser puesta a un lado por haberlo ellos rechazado.

Mateo 26:17-30

Durante la cena “Pascual”, que es una fiesta judía del pueblo terrenal de Dios, Israel; el Señor hizo una pausa para introducir algo nuevo – la “Cena del Señor”, tal como la conocemos en el cristianismo (1ª Cor.11:20) – después de lo cual se reanudó la Cena “Pascual”. Este incidente es rico en significado dispensacional.

Hay una progresión en la luz que es derramada y en la aplicación del acto de partir el pan en las Escrituras. Inicialmente éste era una costumbre judía que las familias observaban en memoria de algún finado querido. Ellos “partían el pan” como recuerdo de aquella persona (Jer.16:7). Más tarde el Señor introdujo un nuevo aspecto del pan el día en que fue traicionado. Él estaba a punto de ser condenado a la muerte y quería que Sus discípulos se acordaran de Él de esa manera en especial (Mt.26:26-28). Este memorial tenía una característica distintamente judía agregada, pues Israel aún no había sido formalmente puesto de lado y el reino seguía siendo ofrecido a la nación. El remanente de discípulos judíos, que aguardaba el establecimiento del reino, debía recordar a su Mesías de aquella nueva manera. Pero entonces, después que el Espíritu de Dios descendió y formó la Iglesia (el cuerpo de Cristo), e Israel fue oficialmente puesto de lado, el apóstol Pablo presentó el partir del pan en la configuración cristiana que le es propia. Ahora el partir del pan es un acto por el cual los cristianos, como miembros del cuerpo de Cristo, pueden expresar su comunión en el cuerpo partiendo el pan (1ª Co.10:6-17; 11:23-26). La Iglesia hacía así en el primer día de la semana, el Día del Señor (Hechos 20:7).

Lo que tenemos que ver aquí en Mateo 26:17-30 es que el Señor presenta la Cena del Señor en medio de la observancia de la Cena Pascual. La Cena del Señor estaba insertada en la Cena de la Pascua que ya estaba siendo celebrada. Esto era significativo y apuntaba al hecho de que el orden judío sería temporalmente suspendido para dar lugar al orden cristiano. Después de que el Señor y Sus discípulos comieron la cena del Señor, en relación con su muerte, reanudada la Pascua cantando un “himno” – “El Gran Hallel”. Este himno consiste en los Salmos 113 a 118. La reanudación de la celebración de la Pascua indica que el orden judío volvería a observarse en un tiempo futuro. No deberíamos menospreciar esta secuencia de acontecimientos; ella está bien de acuerdo con el tema del Evangelio de Mateo, que presenta los designios dispensacionales de Dios.

Lucas 10:30-35

La historia del buen Samaritano es precedida por un doctor de la Ley de Moisés que pregunta al Señor lo que se exigiría de un judío para que fuese bendecido por Dios dentro de aquel sistema judío. El Señor le respondió apuntando al guardar los mandamientos. En seguida contó la parábola del Samaritano. El “hombre” que “descendía... de Jerusalén a Jericó” ilustra la tendencia al declinamiento de los Judíos en su falta de cumplimiento de la ley. La nación se había apartado de la presencia de Dios (representada por Jerusalén) e iba hacia el juicio bajo una maldición de Dios (representada por Jericó - Jos.6:26). Los Judíos habían sido sometidos por el poder del mundo gentil y la nación había sido dejada como un hombre “medio muerto”. En aquella condición caída su religión no podía ayudarlos. Esto está representado por la “sacerdote” y el “levita”, los cuales no ayudan al hombre que yacía junto al camino. La Ley no podía ayudar a aquellos que no podían hacer lo que ella ordenaba.

El “samaritano” que apareció en la escena para rescatar al hombre es una figura del Señor Jesucristo. La razón de que el Señor haya usado ese término para describirse a Sí mismo indica que Él aceptaba el hecho de haber sido rechazado por el pueblo, pues los judíos despreciaban a los samaritanos. Sin embargo, rescató al hombre y derramó sobre él “aceite y el vino”. Esto representa al Señor ministrando las bendiciones de la salvación por intermedio del Espíritu Santo a un remanente de la nación que había creído en Él. El samaritano tomó entonces al hombre, no volvió a Jerusalén, sino a una “posada” que es una figura de la asamblea. Se trata de una figura adecuada de la Iglesia, pues una posada es un lugar de reposo temporal para los viajeros, y la Iglesia es presentada en las Escrituras como una compañía de peregrinos de paso por este mundo. El hombre llevado a la posada ilustra el hecho de que, con ocasión de la primera venida del Señor, un remanente de creyentes de la nación de Israel sería introducido en el terreno cristiano y en la asamblea (Gal.4:1-7; 6:16).

En la posada el hombre recibió ayuda, alimento y comunión para atender a sus necesidades. Esto representaría el cuidado pastoral que debe ser impartido a los nuevos convertidos en la asamblea (Hechos 20:28). Después de dejar al hombre para el cuidado del “hospedador” (una figura del Espíritu Santo que actúa a través de los santos en la asamblea), el samaritano pagó por la estancia del hombre con “dos denarios”, con la promesa de “retornar”. Esto sugiere que el período que él estaría fuera sería de dos días, pues en aquella época un denario era el salario de un día (Mt. 20:2). Interpretando los dos días a partir de lo que dice el Salmo 90:4 y de 2ª Pedro 3:8 tenemos una pista de que la ausencia del Señor duraría dos mil años, tras la cual Él volvería en el Arrebatamiento. Aunque esta parábola no hace mucho más que mostrar la reanudación de los tratos del Señor hacia Israel, seguramente indica el cambio dispensacional de la

Ley para la Gracia.

Lucas 15: 3-32

En el capítulo 15 del Evangelio de Lucas vemos otro esbozo o resumen dispensacional. El capítulo es una parábola con tres partes. La primera parte ilustra el ministerio del Señor a los judíos con ocasión de su primer advenimiento (Lc.15:3-7). Después de haber sido rechazado por la nación el Señor dejó “en el desierto de las noventa y nueve” (Lucas 15:4) y fue detrás de la “oveja perdida” (Mt.15:24). El hecho de haber dejado la mayor parte de la nación expuesta a sus enemigos fue un acto de juicio gubernamental por haberlo rechazado. Después de encontrar la oveja perdida, el Señor fue a su casa y se regocijó con sus “amigos y vecinos” (Lc.15:5-6). Esto representa al Señor volviendo al hogar en el cielo (después de la cruz) y su regocijo junto a los que estaban allí (los ángeles y los santos del Antiguo Testamento), pues un remanente de creyentes de los judíos había sido salvo por gracia por intermedio de Su ministerio. La gran masa de los Judíos “en el desierto” sin protección divina, finalmente terminó destruido por los romanos en el año 70 DC. Así que la nación fue dejada de lado.

En la segunda parte de la parábola vemos una “mujer” que vive en una “casa” donde no hay ningún hombre (Lucas 15:8-10). Ella es una figura de aquellos que componen la Iglesia, y viven hoy en la casa de Dios en una época en que el Señor está ausente. El hecho de que esta parte de la parábola nos presente a una mujer inmediatamente después de que el Buen Pastor haya partido para el hogar en el cielo, rechazado por la gran masa de los judíos, indica un cambio dispensacional que ocurrió en el tiempo presente en los tratos de Dios.

La mujer tenía la responsabilidad de mantener la casa mientras su Señor está fuera. Esto se puede ver por el hecho de que ella recibió “diez piezas” o monedas de plata. (Diez es el número que en las Escrituras denota responsabilidad). Considerando que la plata representa la redención, esto indica que la divulgación del evangelio fue entregada en manos de los cristianos (Lc.24:47). El hecho de que la mujer haya perdido una moneda de plata en la casa indica que ella falló en su responsabilidad. Además, considerando que la casa necesita ser barrida, esto nos muestra que ella ha sido una pésima ama de casa. Estas cosas sugieren la ruina del testimonio cristiano (2ª Tim.2:20). ¡El hecho de que existan almas perdidas en la casa de Dios en los días de hoy es ciertamente signo de ruina! Sin embargo, la mujer entró en acción, con ejercicio de corazón y energía, a fin de encontrar la moneda perdida. Esto tal vez represente un reavivamiento del testimonio del evangelio en los últimos siglos de la historia de la Iglesia. El encendido de la “Lámpara” indica que este se llevaría a cabo durante la noche de la ausencia del Señor, cuando la oscuridad prevalece en toda la casa.

La tercera parte de la parábola muestra un padre que tenía “dos hijos” (Lucas

15:11-32). Uno de ellos era prodigo y, por su propia culpa, terminó en “un país lejano”. Él es una figura de los judíos rebeldes que no quisieron hacer la voluntad de Dios y, como consecuencia, acabaron dispersos por toda la tierra, lejos de la tierra de Israel.

En el país lejano el hijo errante enfrentó el “hambre”. Esto nos habla de los sufrimientos y disciplinas que han acompañado a los judíos en su dispersión. Pero el hijo en lugar de oír “la vara, y al que la estableció” (Miqueas 6:9), volviendo a su padre, él persistió en su camino de rebelión en el país lejano. Para aliviar la presión impuesta por el hambre “se llegó a un ciudadano de ese país”. Esto representaría las conexiones impuras que los judíos mantuvieron con los gentiles durante la diáspora, en un intento de mejorar su nivel de vida y reducir sus aflicciones. Finalmente, cuando los judíos sean vistos en la Gran Tribulación (en sus últimos días), esas presiones y sufrimientos llegarán a un punto tal que un remanente finalmente será llevado al arrepentimiento. Esto es ilustrado por el hijo que vuelve en sí y vuelve a su padre. El remanente de los judíos arrepentidos será perdonado y recibido por el Señor en aquel día futuro, y ellos serán bendecidos en el reino cuando éste sea establecido en poder.

El “hijo mayor” es una clase de los Judíos que exteriormente y en su profesión no estaban alejados del Padre (Lucas 15:25-31). A lo largo de la historia han sido conocidos por mantenerse separados de los gentiles y aparentemente haciendo la voluntad de Dios – pero desafortunadamente no tienen ninguna fe o amor por el Señor Jesucristo. Era a ese tipo de Judíos que el Señor se refirió cuando dijo: “Este pueblo se acerca a Mí con su boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí. Pues en vano me honran, enseñando por doctrinas, mandamientos de hombres” (Mt.15:8-9). Esos eran los escribas y fariseos de ese día, que forman una “generación” de judíos que continúa hasta los días de hoy (Mt.12:42). Ellos pertenecen a la misma clase de judíos apóstatas que en los últimos días recibirán al Anticristo.

Cuando el padre supo que el hijo mayor no entraría para participar en las festividades que el hijo menor disfrutaba, hizo una súplica especial a él, pero todos sus esfuerzos para atraer al hijo mayor fueron rechazados. Su padre le dijo: “Todo lo que tengo es tuyo” (Lucas 15:31). En lo que se refiere a las bendiciones terrenas, Dios habría dado a los judíos todo lo prometido a la nación en el Antiguo Testamento, pero ellos no quisieron recibirlas en las condiciones establecidas por Dios: recibir al Señor Jesucristo como su Mesías. Por eso aquellos judíos incrédulos serán dejados fuera cuando el reino de Cristo comience de forma manifiesta y en poder.

Juan 1-2: 11

Después de presentar al Señor Jesucristo en Su deidad (Jn.1:1-4), el apóstol Juan registra que la condición del pueblo era tal que no lo habían visto por lo que Él era. “Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron” (Juan 1:5). Conociendo la condición del hombre, Dios envió a un mensajero (Juan el Bautista) para anunciar la llegada de la “luz” al mundo (Juan 1:6-9). Esto causó de parte del pueblo un abierto rechazo del Señor (Jn.1:10-11), excepto en unos pocos que nacieron de Dios (Jn.1:12-13). Los que tenían fe vieron “Su gloria” y recibieron “de Su plenitud”, experimentando así la “gracia y verdad” que trajo al hombre (Juan 1:14-18).

Los líderes de los judíos, sin embargo, manifestaron su ignorancia e incredulidad al cuestionar el ministerio de Juan el Bautista y el testimonio del Señor (Juan 1:19:28). La obra de Juan fue preparar al pueblo para recibir al Señor bautizándolos con el bautismo de arrepentimiento, sino que “rechazaron el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él” (Lucas 7:30). Por lo tanto, era inevitable que la nación fuera colocada de lado por Dios, y que la antigua dispensación diese lugar a algo nuevo.

Con tal cambio en el horizonte, Juan encaminó a sus discípulos a Cristo, a quienes ellos vendrían a seguir (Jn.1:29-51). Esta transferencia de discípulos de Juan a Cristo representa el cambio dispensacional que iba a ocurrir. La narrativa pasa entonces a mencionar una serie de cosas que representan los elementos del cristianismo – indicando claramente lo que estaba por venir. Se hace referencia al Señor Jesús como el “Cordero de Dios”, que apunta a Su obra en la cruz (Juan 1:29, 35; 1ª Pedro 1:19; Apocalipsis 5:6), “el Hijo de Dios”, el cual sería el objeto del testimonio en la nueva dispensación (Juan 1:34; Hechos 9:20; Romanos 1:3), y “Cristo”, que apunta a su resurrección (Juan 1:41; Hechos 2:36). También se menciona el bautismo del “Espíritu Santo” por el cual Dios formó la Iglesia y reunió a los creyentes en el cuerpo de Cristo (Jn.1:32-33, 1ª Co.12:13). Se hace referencia al lugar de la vivienda de Cristo en la tierra, lo que apunta a la Iglesia como casa de Dios (Jn.1:38-39; Ef.2:21-22). Finalmente vemos que había entre los discípulos un ejercicio de salir para llevar a otros a Cristo, lo que ilustra la obra del evangelio (Jn.1:40-42, 45-50). Estas cosas marcan la presencia del cristianismo en la nueva dispensación.

Es significativo que estas cosas sean mencionadas como habiendo ocurrido en dos días consecutivos (Juan 1:29 y 43). (El término “siguiente” en el versículo 35 indica que esto ocurrió en el mismo día que en el versículo 29). Si interpretamos estos dos días a la luz del Salmo 90:4 y de 2ª Pedro 3:8 – pasajes de las Escrituras que hablan de que un día para Dios es como 1000 años – tendremos una fuerte indicación de que el actual Día de la Gracia sería de aproximadamente dos mil años (Decimos “aproximadamente” dos mil años porque esta es una figura de las

Escrituras, no una afirmación).

A continuación, en el capítulo 2, había una boda en Caná al “tercer día”. Esto prefigura la reunión de Israel con el Señor cuando el pueblo es restaurado a Él en un día venidero (Isa.54:4-7, 62:4-5). En la boda el Señor ha creado un “vino nuevo” para todos los que estaban allí, que nos habla de la alegría que el Señor traerá a la tierra en ese día milenario.

Juan 4

Cuando el Señor supo que había sido rechazado por los líderes en Jerusalén, “salió de Judea y partió otra vez a Galilea” (Juan 4:1-3). En figura esa salida de Judea es otra acción simbólica del Señor que denota el rompimiento de Él con la nación por haberlo rechazado. Su intención era continuar su ministerio en la región norte (Galilea) que pasa “Samaria”, que estaba en la región central de la tierra (Juan 4:4-6). La ruta habitual para los judíos que viajaban de Galilea era necesario contornar a Samaria, lo que hacía el viaje más largo, pues los samaritanos eran un pueblo gentil y considerado impuro por los judíos. Debido a que “Judíos no se tratan con los samaritanos” (Jn.4:9). Es innecesario decir que tal actitud del Señor, de pasar por Samaria, no era algo normal para un judío, pero el Señor lo hizo. Esto está registrado en las Escrituras para mostrar (de forma dispensacional) que cuando fuera rechazado Él visitaría a los gentiles con el evangelio para introducir en la bendición a muchos de entre las naciones (Hechos 15:14). Por lo tanto, la obra del Señor en Samaria en este capítulo es una figura del actual testimonio de la gracia de Dios entre los gentiles.

El Señor se ha dado a conocer a la mujer de Samaria, y ella le recibió por fe como el “Mesías” (Juan 4:7-26). A continuación, le reveló los cambios que se iban a realizar, es decir, al final del culto judío en Jerusalén (Hebreos 13:13) y la introducción de un nuevo orden de culto del “Padre en espíritu y en verdad” (Jn.4:21-24) – algo que caracterizaría al cristianismo.

La mujer fue luego a los hombres de la ciudad y testificó, diciendo: “¿No es éste el Cristo?” (Juan 4:29). Esto despertó el interés en la gente de la ciudad de Samaria, y muchos creyeron en el Señor Jesús como “el Salvador del mundo” (Juan 4:42). Y ellos pidieron al Señor que se quedase con ellos, “y se quedó allí dos días” (Juan 4:42). Una vez más, a la luz del Salmo 90:4-5 y 2ª Pedro 3:8, esto apunta figuradamente al intervalo actual de dos mil años durante el cual los judíos han sido colocados de lado en los designios de Dios.

“Y dos días después, salió de allí y fue a Galilea” (Jn.4:43), donde reanudó su ministerio entre los Judíos en el extremo norte de la Tierra (Juan 4:43-44). Esto nos habla de la reanudación de los tratos del Señor con los judíos en un día aún venidero. En esta ocasión “Galilea lo recibió” (Juan 4:45; Salmo 110:3). Esto nos

habla de un remanente de la nación recibiendo al Señor en el futuro. Es significativo que el Espíritu de Dios para hacer una correlación de eventos al final de este capítulo con lo que el Señor ha hecho en “Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino” (Jn.4:46). Como ya se ha señalado, el incidente de convertir el agua en vino, lo que ocurrió en el “tercer día” (Jn.2:1), es una figura milenial. Como ya se ha mencionado, Oseas 6:2 nos dice que al “tercer día” (en sentido figurado) el Señor “resucitaría” a la nación de Israel, es decir, lograr su resurrección y la restauración como una nación (Isa.26:19; Ezequiel 37 Dn.12:2). La restauración del hijo de un noble que estaba muerto ilustra esta bendición futura reservada para el remanente de Israel (Jn.4:46-54).

Juan 10-12

Una vez más el Señor es visto siendo rechazado por los judíos que intentaban apedrearlo hasta la muerte (Jn.10:19-38). “Procuraron otra vez prenderle, pero Él se escapó de sus manos” (Juan 10:39-42). En aquel lugar remoto muchas personas creyeron en Él y fueron bendecidas. Esta es sólo otra figura del Señor interrumpiendo sus tratos con Israel a causa de su incredulidad y su rechazo. Una vez más, es significativo que Él permaneció en ese lugar “dos días” (Juan 11:6). Como ya se ha observado, esto nos habla del actual trato del Señor hacia la Iglesia en el presente intervalo de dos mil años.

En el capítulo 11 Lázaro es visto en la condición de muerte. Se trata de una figura de la condición de Israel como nación a los ojos de Dios (Ez.37:1-2). María y Marta en su aflicción representan al fiel remanente judío del día venidero que clamará por la venida del Señor (Sal.6:3-4, etc.). Después de “dos días” el Señor se dirige al lugar donde estaba Lázaro, y lo resucitó. Esta es una figura del Señor que vuelve a tratar con Israel en el futuro, su resurrección nacional (Isa.26:19, Ez.37:3-14, Dn.12:2-3). Cuando el Señor vino a Lázaro, se nos dice que él había estado muerto hace ya “cuatro días” (Juan 11:17, 39). Esto sugiere toda la historia de Israel a los ojos de Dios – desde el tiempo de Abraham hasta el presente – que ha sido de aproximadamente cuatro mil años.

En el capítulo 12, después de que Lázaro fue resucitado, el Señor subió a Jerusalén y prosélitos gentiles (“griegos”) se acercaron a Él (Juan 12:12-22). En esa ocasión, las multitudes gritaban: “¡Hosanna! Bendito es el Rey de Israel que viene en el nombre del Señor” y “he aquí, tu Rey viene, sentado en el hijo de asna”. Se trata de una figura del Milenio, cuando Israel y las naciones gentiles gozarán de buen grado en reconocer a Cristo como el Rey (Zac.2:11; Sal.47:9).

El orden dispensacional en estos capítulos es claro:

- Capítulo 10 – La formación del “un solo rebaño” en el cristianismo.
- Capítulo 11 – Israel es restaurado, conforme a la figura de la resurrección de

Lázaro.

- Capítulo 12 – El Señor cabalga hasta Jerusalén como el Mesías, mientras los gentiles buscan conocerlo.

Juan 20-21

En las tres manifestaciones finales del Señor en resurrección en el Evangelio de Juan encontramos otra figura de los designios dispensacionales de Dios.

La primera de estas escenas aparece en el aposento alto (Juan 20:19-23; Hechos 1:13; 20:8). Se trata de la escena que representa la asamblea cristiana. Observamos en ella diversos elementos que identifican al verdadero cristianismo:

- Están reunidos “en el primer día de la semana” (Juan 20:19; Hechos 20:7; 1ª Corintios 16:2).
- Mantienen su separación de los Judíos (judaísmo) – “cerrada la puerta” (Juan 20:19; Hebreos 13:10).
- El Señor es visto “en medio de ellos” (Jn.20:19; Mt.18:20).
- El enseñó “paz” y la felicidad a ellos (Juan 20:19; 1ª Tesalonicenses 1:6).
- Ellos son encargados de predicar el Evangelio – “Yo os envió” (Juan 20:21; Lucas 12:47).
- Recibieron el “Espíritu Santo”, a través del cual se conecta con el Señor en la vida de resurrección (Juan 20:22; 1ª Tesalonicenses 4:8).
- Se les dio poder para “perdonar” y “retener” los pecados en el ámbito administrativo (Juan 20:23; 1ª Corintios 5:4, 12-13; 2ª Corintios 2:6-11).

La segunda escena de la resurrección en relación con Tomás es la conversión del remanente judío en un día que viene (Juan 20:24-31). Mientras los diez apóstoles experimentaban la maravillosa experiencia de tener al Señor en su medio, Tomás estaba ausente y permanecía en la incredulidad. Tomás dijo que “sino viere no creeré” (Jn.20:25). Él es una figura de los judíos actualmente; mientras los cristianos están disfrutando de sus bendiciones con Cristo, los judíos están fuera de todo esto en una ciega incredulidad.

Después de ocho días, el Señor apareció una vez más en medio de los suyos y le mostró las manos y el costado a Tomás, diciéndole: “No seas incrédulo, sino creyente” (Juan 20:27). De manera similar el Señor aparecerá para el remanente de judíos y les mostrará las huellas de Su sufrimiento y muerte. Dios entonces derramará sobre ellos “el espíritu de gracia”, y verán a Aquel, “a quien traspasaron” (Zacarías 12:10; Jn.19:37). Cuando Tomás vio la evidencia de la muerte del Señor, él le dijo: “Mi Señor y mi Dios” (Juan 20:28). El remanente de judíos fieles en el futuro reconocerá al Señor de la misma manera, diciendo: “He aquí, éste es nuestro Dios, a quien esperábamos, y Él nos salvará; este es el Señor” (Isa.25:9).

El tercer escenario de la resurrección ocurre en el mar de Tiberías. Se trata de una figura del remanente de Israel siendo restaurado al Señor, y entonces siendo usado para llevar bendición a las naciones gentiles durante el Milenio (Jn.21:1-25). Esta comienza con Pedro y los discípulos que fueron a pescar en el mar, y pasan por la experiencia de testimoniar del poder y gracia del Señor manifestados a ellos por medio de una enorme cantidad de peces. Se trata de otra figura de la manifestación del Señor a los judíos en Su venida. Así que, como Juan aquí, van a decir: “¡Es el Señor!” (Jn.21:7a; Isa.25:9). Y así como Pedro, que se lanzó al mar para llegar al Señor, el remanente será atraído al Señor (Jn.21:7b, 6:1-2). “Los demás discípulos”, que son una figura del remanente de las diez tribus, siguieron a Pedro hasta donde el Señor estaba. Trajeron con ellos “la red llena de peces” que se había llevado a la mar. Esto es una figura de la conversión de los gentiles al principio del Milenio (Apoc.7:9, Isa.60:1-16, Zac.8:23). El número de peces que había en la red era “ciento cincuenta y tres” (Jn.21:11). Es interesante y significativo que los primeros capítulos de Génesis dividen toda la especie humana en 153 tribus y pueblos y naciones. Ahora, aquí vemos una imagen de todas aquellas naciones y tribus (“peces”) llevados al Señor.

Entonces el Señor restauró públicamente a Pedro y lo comisionó para un trabajo a hacer con sus ovejas (Jn.21:15-19). Esto nos habla del Israel restaurado siendo usado por el Señor para apacentar y enseñar a las naciones (Isa.2:3, 61:6, Miq.4:1-3). Prefigura también la obra de Israel en el día milenial.

*

Así, en estos muchos esbozos extraídos de los Evangelios tenemos una abundancia de ilustraciones figuradas que confirman el modo dispensacional de Dios para actuar. Esta no es, de ninguna manera, una lista completa de esos esbozos, pues podrían añadirse otros.

Figuras dispensacionales en el Antiguo Testamento

Además del gran número de esbozos en el Nuevo Testamento que muestran el orden dispensacional en el modo actuar de Dios, existen también muchas figuras en el Antiguo Testamento que confirman lo mismo. Estas imágenes en forma de tipos fueron escritos cientos –a veces hasta miles de años antes de que los cambios dispensacionales hubieran ocurrido realmente en la historia. Ellos dan testimonio del gran hecho de que “Conocidas son a Dios desde el principio del mundo, todas sus obras” (Hechos 15:18).

El conjunto de figuras del modo dispensacional de actuar de Dios que estamos a punto de analizar no contradice el hecho de que la verdad del Misterio no se enseña en el Antiguo Testamento. Estos esbozos son figuras ilustrativas, y no una enseñanza directa.

Génesis 21-25

En estos capítulos “Abraham” es un tipo de Dios; “Sara” un tipo de Israel, en conformidad con los propósitos de Dios; “Isaac”, un tipo de Cristo; “Agar” un tipo de Israel según la carne; y “el hijo de Agar” (Ismael) un tipo de los Judíos incrédulos.

Génesis 21 – La historia comienza con Sarah dando a luz a Isaac, “en el tiempo señalado” (Génesis 21:1-3). Esto nos habla de la venida de Cristo “en la plenitud de los tiempos” (Gá.4:4). La reacción a ese gran acontecimiento en la casa de Abraham fue doble:

- Se regocijó parte de la casa de Abraham, que disfrutó de la llegada de su hijo (Génesis 21:6-8).
- Burla de la parte del hijo de Agar a quien no le gustaba la llegada del hijo de Abraham (Génesis 21:9).

Esto nos habla de la gran división que quedó evidente entre los judíos cuando Cristo vino y se manifestó como su Mesías; un remanente de judíos lo recibió, pero la mayoría lo rechazó (Juan 7:40-44, 9:16, 10:19-21).

Como resultado de la burla a Isaac, Sara, que actúa con discernimiento de la voluntad de Dios, dijo a Abraham, “Echa a esta sierva y a su hijo” (Génesis 21:10). Esto nos habla de la necesidad de que el incrédulo Israel sea puesto de lado a causa de su odio y rechazo a Cristo. “Y esto le pareció grave a los ojos de Abraham”, lo que demuestra que Dios no tenía el placer de poner a un lado a

Israel (Génesis 21:11). Sin embargo, era así como debía ser. Por lo tanto, Abraham se levantó temprano, y le dio a Agar y su hijo un suministro de pan y agua, “y los envió” (Gén.21:12-14). Esto nos habla en figura de lo que sucedió a Israel. Ellos habían sido removidos de su tierra y esparcidos entre las naciones. La “bolsa de agua” significa la porción limitada de la Palabra de Dios concedida a Israel – las Escrituras del Antiguo Testamento. (En la Biblia, el agua potable es una figura de la Palabra de Dios – Efes.5:26).

Las acciones de Agar en el desierto nos hablan, en figura, de la parte que corresponde a los judíos en los días de hoy. El “agua” la Palabra se “agota” – con respecto a una aplicación literal del sistema terrenal el judaísmo. Las ofrendas, rituales y ceremonias determinadas por Moisés ya no tienen relevancia. El “niño debajo de uno de los árboles”, nos habla de la nación en su diáspora, cuando la fe fue cambiada por la vista, después de haber perdido su independencia nacional en su propia tierra (Gén.21:15). Entonces Agar fue y se sentó y lloró, pero en su triste apuro no hay ninguna mención de que ella se haya vuelto hacia Dios. Así es la condición actual de los judíos esparcidos.

Lo que sucedió enseguida a Agar y su hijo muestra que Dios aún no desistió de la nación de Israel (Gén.21:17-21). Esto representa lo que Él hará con un remanente de esa nación en un día futuro. La “voz del niño” fue escuchada por Dios. Esto nos habla del clamor del remanente en el futuro período de la Tribulación (Sal.6, etc.). El niño no estaba muerto como Agar imaginaba, y del mismo modo habrá vida en un remanente de la nación. Por otra parte, Dios habló a Agar y “Dios le abrió los ojos”. Se prometió que el niño se convertiría en una “gran nación” en el futuro. Una esposa sería sacada de Egipto para él, lo que nos habla de las naciones gentiles convertidas relacionándose con el Israel restaurado en un tiempo venidero (Sal.57:9, Isa.14:1, 19:24-25, Zac.2:11, 8:22-23).

En la última figura que se encuentra en el capítulo algunos gentiles (“Abimelec y Ficol”) se dirigen a “Abraham” con el deseo de hacer un “pacto” con él, Abraham estuvo de acuerdo (Gén.21:22-34). Esto apunta al hecho de que en el pacto de Dios habrá lugar para que los gentiles sean bendecidos con relación al Señor en el Milenio (Isa.56:3-8). Todo esto ocurrió en “Beer Sheva”, que significa “pozo del juramento” (Génesis 21:31-32) y habla de la promesa de Dios de bendecir a las naciones gentiles en sus relaciones con Israel en el futuro.

Génesis 22 – En este capítulo se muestra que Cristo (representado por Isaac) sería rechazado por los Judíos incrédulos (Ismael), lo que resultaría en su crucifixión, y que Dios usaría la misma oportunidad de satisfacer el mayor acto de gracia en la historia de la humanidad – la realización de la expiación para la gloria de Dios y la bendición de los creyentes.

El capítulo presenta las cosas predominantemente del lado de Dios de la cruz. Abraham llevó a su hijo Isaac a un lugar en el “monte Moriah” donde intentó ofrecerlo como sacrificio. Esto es un tipo del gran sacrificio de Cristo realizado en la cruz del Calvario (Efe.5:2, Heb.7:27, 9:26, 10:10, 12). Aunque Abraham no mató a Isaac, el Nuevo Testamento ve este incidente en forma de un tipo o figura, como si Abraham hubiera consumado su acto, y Dios lo hubiera resucitado de entre los muertos (Heb.11:17-19). El lugar donde Abraham hizo el sacrificio era el mismo donde Cristo vendría a morir muchos años después. El Calvario se encuentra en el monte Moriah, donde se construyó la ciudad de Jerusalén (2^a Cro.3:1, Heb.13:12). Esto demuestra que Dios tenía aquel lugar especial delante de Sí mucho antes de que su Hijo muriera allí. A pesar de que Abraham no mató a Isaac, el Nuevo Testamento ve este incidente de manera figurada como si lo hubiera hecho.

De hecho, Abraham e Isaac iban “los dos juntos” el “lugar” (Génesis 22:3-4, 9, 14; Lucas 23:33) tenemos una figura del Padre y el Hijo yendo al Calvario, donde Cristo moriría. A diferencia de Isaac, que no sabía dónde estaba el carnero para el holocausto (Gen.22:7-8), el Señor Jesús sabía lo que le esperaba en Jerusalén (Lc.9:31; 12:50). La mención de “fuego” y “cuchillo” indica dos aspectos de la cruz (Hechos 2:23). El “cuchillo” habla de la muerte de Cristo en manos de los malvados (Hechos 3:14-15); el “fuego” (una imagen del juicio de Dios) habla del hecho de que Cristo tomó sobre Su propio cuerpo sobre el madero nuestros pecados bajo el juicio de Dios.

Hay tres expresiones relacionadas con la “madera” que Isaac llevó hasta el lugar de sacrificio. La madera se extrae de los árboles, y los árboles aparecen a lo largo de las Escrituras como representación de la humanidad. En primer lugar, Abraham “cortó la madera” (Génesis 22:3). Esto nos habla del hecho de que un cuerpo humano se había “preparado” por Dios para que el Señor Jesús viniese al mundo y ser un sacrificio (Hebreos 10:5). En segundo lugar, Abraham tomó “la madera para el holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo” (Génesis 22:6). Esto nos habla de la encarnación de Cristo. Hubo un momento en la historia de este mundo cuando Cristo tomó humanidad en unión con su Persona y se convirtió en hombre (Lc.1:31-35). Tercero, cuando Abraham e Isaac llegaron al lugar que Dios le había indicado, la madera fue tomado de Isaac y colocada en “el altar”. En figura esto nos habla del momento en que Cristo entregó a la muerte Su vida como Hombre para la gloria de Dios (Efes.5:2). No leemos de ninguna objeción o resistencia de parte de Isaac; la narrativa nada dice al respecto. Este silencio indica maravillosamente la perfecta sumisión de Jesús a la voluntad de su Padre. Él dijo: “No como Yo quiero, sino como Tú” (Mateo 26:39). Y también, “¿no he de beber la copa que el Padre me ha dado?” (Jn.18:11).

En este punto el tipo o figura falla, como se hace a menudo con la mayoría de los tipos y figuras, en el sentido de que Dios aquí proporciona un sustituto para Isaac

en la forma de un “carnero enredado por los cuernos en un matorral” (Génesis 22:10-14), ya que no había nadie que podría asumir el lugar de Cristo al hacer la expiación por nuestras vidas. El carnero es un tipo de Cristo. Siendo “enredado por los cuernos” habla de la devoción de Cristo a la voluntad de Dios que le llevó a la muerte. En la Escritura los “cuernos” hablan de la fuerza – la fuerza de su amor a Dios (Juan 14:31) y la fuerza de su amor por nosotros (Juan 13:1). Fue ese gran amor que mantuvo a Jesús en la cruz. Abraham llamó a ese lugar “Jehová–Jireh”, lo que significa “El Señor proveerá”. Esto ilustra el hecho de que la cruz es el lugar donde Dios hizo provisión para que los hombres fuesen salvos por la fe. Es significativo que después de que el carnero hubo sido ofrecido en sacrificio ya no encontramos a Isaac en el texto. Por lo tanto, el tipo o figura indica que al morir Cristo sería removido de la vista de todos en este mundo.

Después que el canero fue ofrecido Dios habló de la gran bendición que vendría a la descendencia de Abraham – “las estrellas del cielo” y “la arena que está a la orilla del mar” (Génesis 22:15-19). Esto apunta al hecho de que, como consecuencia de la obra consumada de Cristo en la cruz, muchas vidas serían bendecidas. El capítulo termina con la línea de “Nacor”. Es significativo que las Escrituras mencionan a “Betuel”, el octavo hijo, de quien vino “Rebeca” (Gén.22:20-24). Rebeca estaba destinada a ser la futura esposa de Isaac. Ella es un tipo bien conocido de la Iglesia. Ocho es un número que significa nueva creación. El hecho de que venga del octavo hijo apunta a la verdad de que la Iglesia forma parte de la nueva creación, pues el número ocho es aquel en las Escrituras que nos habla de nueva creación (2ª Co.5:17, Ef.1:10, Hb.2:11-13).

Génesis 23 – Este capítulo está relacionado con la muerte y la sepultura de Sara. Como ya se ha mencionado, es un tipo de Israel. Su muerte es significativa en el panorama dispensacional. Dios estaba a punto de llamar a Rebeca e introducirla en una relación con Isaac (cap.24), pero no estarían las dos mujeres coexistiendo en la casa de Abraham. Sara, por lo tanto, murió antes, y entonces Rebeca fue llamada. Esto nos enseña que el modo de Dios de actuar con Israel y con la Iglesia no es algo simultáneo. También nos muestra que Israel y la Iglesia no son una sola y misma cosa, sino dos diferentes órdenes de pueblos bendecidos. (Esto es algo que los teólogos del Pacto harían bien en percibir). Por lo tanto, queda claro que Dios no tenía la intención de que el judaísmo y el cristianismo conviviesen al mismo tiempo en una forma de cristianismo semi-judío (Jn.4:21-23, Hb.13:10).

Génesis 24 – En el capítulo 22 Isaac desaparece de la narración, pero en este capítulo nos encontramos con que regresó de Moriah a la casa de Abraham. Esto apunta a la resurrección y ascensión de Cristo a la gloria de la casa de su Padre, donde Él está en el presente momento sentado a la diestra de su Padre (Jn.14:2, Hech.2:32-33).

El tema de este capítulo es asegurar una esposa a Isaac. Lo que es inusual es que Isaac no debe ir a buscar una esposa para sí mismo, pero esto se haría por el medio del “siervo” de Abraham. Esto está lleno de significado en el contexto dispensacional que estamos considerando. Este hombre sin nombre que fue enviado por Abraham para llamar a Rebeca es un tipo del Espíritu Santo. El hecho de que el siervo de Abraham no tenga nombre está en conformidad con muchos otros tipos del Espíritu Santo en las Escrituras. Muchas veces es visto como una persona sin nombre trabajando entre bastidores (Rut 2:6, Lc.10:35, 14:21-24, 22:11, etc.). Se trata de una descripción adecuada al papel del Espíritu en esta dispensación. Él no atrae la atención a Sí mismo, sino que emplea sus energías en llevarnos a Cristo (Jn.16:13-14).

Los nueve primeros versículos del capítulo 24 de Génesis tipifican a las Personas divinas reunidas para deliberar acerca del llamado de la Iglesia. Como hemos visto en el capítulo anterior por la enseñanza de Pablo, este llamado es un “misterio” que estuvo “escondido en Dios”, que no fue revelado hasta que el Espíritu vino y lo reveló a los apóstoles (Romanos 16:25; Efesios 3:3-5, 9, Col.1:26). La jornada del siervo a Mesopotamia representa la venida del Espíritu (Gén.24:10-14). La conversación inicial del siervo con Rebeca representa la obra del Espíritu en las almas (Gén.24:15-17). El regalo dado a Rebeca un “pendiente” o pendiente de oreja y “pulseras” para sus manos, representa el anhelo del Espíritu en conquistar los oídos y las manos del creyente para Dios (1ª Co.6:20). A partir del momento en que el siervo ganó la atención de la familia de Betuel, pasó a contar una historia maravillosa, la cual contiene muchos elementos del evangelio de la gracia de Dios (Gén.24:33-49). Él les hizo saber que su señor era una persona muy rica y que había dado todo lo que poseía a su único hijo (compare con Juan 3:35). El siervo también explicó que había sido enviado por Abraham para conseguir una esposa para su hijo (compare con Efesios 5:25-32), y que el hijo de Abraham compartiría con ella las riquezas que su padre le había dado (compare con Efesios 1:11, Romanos 8:17, 32). Él también explicó cómo había sido dirigido por Dios para encontrar a Rebeca.

Cuando se acordó que Rebeca sería la esposa de Isaac, el sirviente presentó “joyas de plata y joyas de oro, y vestidos” y dio a Rebeca que confirmar lo que había afirmado (Génesis 24:50-53). Esto representaría el sello del Espíritu (Ef.1:13), pues estas tres cosas nos hablan de redención, justicia divina y de una adecuada condición moral para Cristo, y son cosas que pasan a pertenecer a los cristianos cuando son salvos. El siervo “también dio cosas preciosas” para la madre y el hermano de Rebecca. Esto nos habla de las muchas bendiciones visibles que todos en la esfera de la profesión cristiana pueden disfrutar debido a que el Espíritu Santo esté en la casa de Dios. Después de la adición del siervo y la familia de Betuel “comieron y bebieron” (Génesis doce y cincuenta y cuatro). Esto nos habla de la “comunidad del Espíritu” (Fil.2:1) y la “comunidad del Espíritu Santo” (2ª Cor.13-14). Al día siguiente el siervo quiso iniciar su viaje de regreso

a la casa de Abraham llevando a Rebeca consigo. Esto muestra el gran deseo del Espíritu de llevar a los cristianos a Cristo en gloria. Se trata de una jornada moral y espiritual envolviendo el distanciamiento del corazón y alma del creyente de este mundo, y acercando sus afectos a Cristo.

La madre y el hermano de Rebeca querían que ella se quedara con ellos por un año entero, y sólo después partieran con el hombre (Gén.24:54-55). Esto nos habla de la interferencia de la naturaleza en el llamado de Dios. El siervo dijo, “No me detengáis”, que muestra que cualquier actividad en esta dirección aflige y apaga el Espíritu Santo (Efesios 4:30; 1ª Tesalonicenses 5:19). Rebeca acuerda partir con el siervo para ser la esposa del hombre que ella nunca había visto (Compare con 1ª Pedro 1:8). Y dice – “yo iré” – y el siervo partió inmediatamente y llevó a Rebeca hacia Isaac (Génesis 24:57-61). En el camino Rebeca podría disfrutar de las joyas que había recibido como “anticipo” de lo que le esperaba cuando llegara a la casa de Isaac (Efesios 1:14; 2ª Corintios 1:22).

Los “camellos” fueron proporcionados por el siervo para llevarla a él. Esto nos habla de las necesidades naturales que tenemos en la vida de ser atendidas por las misericordias de Dios – cosas materiales que necesitaremos para nuestra vida en el desierto. Isaac aguardaba por su novia (Gén.24:62-63), y Cristo también aguarda pacientemente para tener Su Iglesia consigo en el hogar (2ª Tes.3:5). Ha llegado el momento en que Isaac “alzó sus ojos” (Génesis 24:63) y “Rebeca también alzó sus ojos” (Génesis 24:63), y sus ojos se encontraron por primera vez! El resultado fue que Rebeca “descendió del camello”. Nada se dice de sus pies al tocar el suelo, a pesar de saber que fue así. Esto nos habla del llamado del Arrebatamiento, que es un llamado elevado. H.E.Hayhoe solía decir: “Ese es el momento para el cual fueron hechas todas las otras veces”.

Enseguida los vemos unidos en matrimonio, e Isaac llevó a Rebeca “a la tienda de su madre Sara” (compárese con Apoc.19:7-9). Al enfatizar esto queda claro que Sara y Rebeca no son una misma persona. Ellas representan a dos compañías enteramente diferentes de personas – Israel y la Iglesia. Los teólogos del Pacto no pueden ver esto y, en esencia, tratan de hacer de esas dos mujeres a una misma persona.

Génesis 25:1-6

Entonces “Abraham tomó otra mujer; y su nombre era Cetura”. Esta mujer no era del linaje familiar de Abraham, como había sido Sara (Gén.20:12), sino que era una gentil. Esto indica que después que la Iglesia fue llamada a la casa en el cielo Dios establecerá una relación con los gentiles. Las Escrituras proféticas indican que esto sucederá en el Milenio (Apoc.7:9-17). Los hijos que Cetura dio a Abraham nos hablan de las “muchas naciones” que serán bendecidas por Dios en ese momento (Rev.7:9-17; Zacarías 2:11; Salmo 47:9; Isaías 55-56, etc.). Es de

destacar que estos hijos fueron bendecidos y se les han dado “dones”, pero no eran tan bendecidos como Isaac, a quien “Abraham dio todo lo que tenía” (Gén.25:5). Considerando que somos coherederos con Cristo (Rom.8:17), esto demuestra que Cristo y la Iglesia tienen una porción y una bendición especiales, distintas del resto de la familia de Dios.

Resumiendo, tenemos un maravilloso orden de eventos en estos capítulos que, cuando tomados figurativamente, revelan los caminos dispensacionales de Dios. Génesis 21 – Isaac (Cristo) nace en este mundo y es rechazado por Ismael (los Judíos incrédulos) que han estado consecuentemente en la casa de Abraham.

Génesis 22 – Isaac se coloca en el altar como sacrificio, y desaparece de la narración – una figura de la muerte de Cristo.

Génesis 23 – Sara (Israel) es enterrada y dejada fuera de vista.

Génesis 24 – Rebeca (la Iglesia) es llamada por el criado de Abraham (el Espíritu Santo) y llevada a Isaac, con quien se casa.

Génesis 25 – Después de esto, Abraham entra en una nueva relación con Cetura (las naciones gentiles durante el Milenio) y el resultado es que hay mucha bendición para aquellos que son el resultado de esta relación.

Génesis 29-33

En esta serie de capítulos “Jacob” es un tipo de Cristo. Se fue de casa de su padre a un país lejano – “de Padan-aram” – (Génesis 28). Se trata de una figura de Cristo que viene de Su Padre a este mundo en Su primer Advenimiento. Jacob salió de la casa de su padre por dos motivos: primero, a causa del pecado (Gén.27), y segundo, para buscar una esposa (Gén.28:15) - las mismas dos razones por las cuales el Señor vino a este mundo. La diferencia principal es que Jacob salió de la casa de su padre a causa de su propio pecado, pero Cristo no tenía pecado.

Génesis 29 – Cuando Jacob fue a un país lejano vio a “Rachel” en el campo. Ella es un tipo de Israel (los judíos) con quienes el Señor buscó una relación cuando vino la primera vez a este mundo. Enamorado de ella, Jacob acordó comprarla por medio de su propio trabajo. Se trata de una figura del trabajo que el Señor empleó en la cruz para poder tener a Israel en una relación consigo mismo sobre el terreno de la redención.

Cuando llegó el momento de recibir Jacob a Raquel, su padre Labán lo engañó, por lo que no la recibió a ella, sino a “Leah” en vez (Génesis 29:21-30). Leah es un tipo de la Iglesia. Dios providencialmente permitió que ese extraño giro de acontecimientos sucediera a Jacob de modo que pudiéramos disponer de un maravilloso preanuncio de sus maneras dispensacionales de tratar con Israel y con la Iglesia. En esto tenemos el relato de las maneras dispensacionales de Dios de actuar. Cuando el Señor vino al mundo por primera vez lo hizo por Israel

(Raquel), a quien Él amó, pero cuando ésta le fue negada Él recibió a la Iglesia (Leah) en su lugar, para que pudiera tener una esposa. Entonces, después que Jacob hubo recibido a Leah, él recibió a Raquel. Esto apunta a que se trata de la “plenitud de los gentiles” y se completa en el llamado de la Iglesia (Rom.11:25). Dios traerá a Israel al Señor, de modo que Él pueda tenerla como su novia y esposa terrenal (Rom.11:26-29, 2:6-17, Isa.62:4-5).

Por lo tanto, Jacob tuvo dos esposas: Leah (la Iglesia), recibida antes, aunque él se hubiera acercado inicialmente a Raquel (los judíos). Es interesante y significativo que, si por un lado el vientre de Leah era fructífero para generar hijos (Gén.29-32-35), por el otro, el vientre de Raquel era estéril (Gén.29:31). Esto representa la época actual, indicando que, mientras la Iglesia está produciendo fruto para Dios, Israel está estéril (Mt.21:19-21, Lc.13:6-10). En algún momento posterior Dios abrió la matriz de Raquel y ella comenzó a tener hijos.

Es significativo que Leah haya tenido siete hijos (un número que significa integridad o perfección) antes de que Rachel comenzase a esforzarse para generar sus hijos (Génesis 30:22; Isa.54:1). El esfuerzo de Raquel es una figura de las pruebas futuras que aguardan a Israel en la Tribulación (Isa.66:7-8, Jer.30:6-7, Miq.4:9-10, 5:3, 1ª Tes. 5:3). Esto demuestra que la Iglesia va a terminar su curso y testimonio para dar sus frutos en este mundo antes de Israel (en realidad los Judíos) tenga su tiempo de sufrimientos en la Gran Tribulación, que dará lugar a la producción de fruto para Dios (Isaías 54:1). ¡Nos maravillamos de la precisión y la belleza de estos tipos! (Sal.119: 161).

Génesis 37-47

“José” (o “Zaphnath-panea”, que significa “Salvador del mundo” nota al pie en la Biblia por J.N. Darby) es una bien conocida figura del Señor Jesucristo. Él fue rechazado por sus hermanos (una figura de los hermanos judíos del Señor) cuando fue hasta ellos llevando un mensaje de su padre (Génesis 37). Como consecuencia de ese rechazo por sus hermanos, José fue llevado al exterior para vivir entre los gentiles (Génesis 39-41). Después de haber sido llevado a Egipto (figura del mundo), hubo un período de bendición en aquella tierra, seguido por un período de hambre. El período de prosperidad es el momento presente de la “dispensación de la gracia de Dios” (Efes.3:2). El período de hambre representa el tiempo futuro de la Tribulación que vendrá y que seguirá al Día de la Gracia.

Tenga en cuenta que mientras que José era como un extraño para sus hermanos (lo que es típico de los Judíos), se le dio una novia gentil, “Asenat”, la que le fue dada en el tiempo de abundancia (Génesis 41:45). Ella es una figura de la Iglesia, compuesta predominantemente de gentiles (Hech.15:14). Asenat se introdujo en su casa para compartir su posición real en el trono de Egipto antes de que se iniciara el período de hambre. Esto apunta al hecho de que la Iglesia será llevada

al hogar en gloria (en el Arrebatamiento) antes del inicio del tiempo de la Tribulación.

Cuando llegó el período de hambre, José se esforzó para restaurar a sus hermanos a sí mismo (Gén.42-45). En la misma forma en que Cristo va a centrar su atención en Israel (especialmente los Judíos) durante el período de la tribulación y trabajar para restaurarlos a Sí mismo, Esteban dijo: “Y la segunda vez José se dio a conocer a sus hermanos” (Hechos 7:13). Es digno de notar que José haya restaurado primero a sus hermanos a sí mismo, los mismos que le habían rechazado antes; ellos son un tipo del remanente judío (Gén.45). José entonces pasó a reunir a toda su familia (Gén.46). Estos son una figura de las diez tribus de Israel que serán restauradas al Señor después de que los judíos hayan sido restaurados (Mt.24:30-31). José, teniendo a Asenat a su lado, reinó entonces sobre Egipto (que es una figura del mundo) con todos sus hermanos (Gén.47). Esta es una imagen de “la dispensación del cumplimiento de los tiempos” (el Milenio) cuando todas las cosas quedarán bajo la administración de Cristo y de la Iglesia (Efes.1:10). El Israel restaurado tendrá un lugar prominente en la tierra en ese tiempo (Gén.47:6) con los gentiles siendo bendecidos por ellos (N. del T.: Es Jacob quien bendice al Faraón, no al revés – Gén.47:7). Una vez más estos capítulos nos presentan otra figura innegable que ilustra los tratos dispensacionales de Dios.

Éxodo 1-12

Moisés es otra figura del Señor Jesucristo (Dt.18:15), él fue el libertador escogido por Dios para los hijos de Israel que estaban bajo la esclavitud de Faraón en Egipto (Éx.3:10). Faraón, el gobernante de Egipto, es una figura de Satanás - el dios y príncipe de este mundo. Moisés sentía por su pueblo y quería que fuera liberado. Cuando fue a ellos la primera vez y demostró que deseaba eliminar a sus opresores y liberarlos de su esclavitud, sus esfuerzos fueron completamente mal entendidos por sus hermanos. Ellos dijeron: “¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?” (Hechos 7:35; Éxodo 2:14). En consecuencia, no lo aceptaron como su libertador. Esto es una figura del rechazo del Señor por parte de los judíos en Su primera venida (Jn.1:11). Lo que ellos dijeron fue, en esencia, “No queremos que este hombre reine sobre nosotros” (Lucas 19:14).

Después de haber sido rechazado, Moisés rompió sus vínculos con sus hermanos y abandonó Egipto. Considerando que Egipto es una bien conocida figura del mundo, eso nos habla de Cristo dejando este mundo. Dijo: “dejo el mundo y voy al Padre” (Jn.16:28). Moisés se fue a la tierra de Madián, donde vivió por cuarenta años (Éx.2:11; 4:19). En ese momento recibió una esposa gentil – “Séfora” (Éx.2:21). Ella es otra figura de la Iglesia. Séfora dio un niño a Moisés, y le nombró Gersón, que significa “Un extranjero aquí”. Esto tipifica el fruto de una comunión práctica con Cristo que nos hace extranjeros celestiales en este

mundo (1ª Ped.2:11).

Después de muchos años, Dios envió a Moisés de nuevo a los hijos de Israel que estaban sufriendo bajo sus opresores gentiles (una imagen de los “tiempos de los gentiles” – Lucas 21:24; Éx.3:10; 4:19). Moisés volvió a sus hermanos que una vez le habían rechazado (Éx.4:29-31). Esto es una figura del Señor retomando sus tratos con la nación de Israel. En aquella ocasión Dios comenzó a derramar juicio sobre Egipto en la forma de las diez plagas (Éx.7:1-12:36). Estas plagas son una figura de los juicios que caerán sobre este mundo durante la Tribulación. Dios preservó milagrosamente a los israelitas en medio de todos aquellos juicios, lo que fue una señal de la confirmación que Dios les daba de que estaba trabajando a favor de ellos (Sal.78:43, 105:27, Éx.7:3; 8:22-23). Esto nos habla de cómo Dios preservará un remanente de Israel durante la Tribulación (Apoc.7:1-8).

Después que los juicios cayeron sobre Egipto, Moisés sacó a Israel de aquella tierra liberándolos de Faraón y de los egipcios en el Mar Rojo (Éx.14). En aquella ocasión ellos cantaron sus alabanzas de gratitud al Señor (Éx.15). Esto nos habla de la salvación del remanente de Israel y la acción de gracias que seguirá. Entonces, luego, Jetro, el madianita, fue a Moisés y a los hijos de Israel y reconoció que Dios estaba con ellos (Éx.18). Esto es una figura del Milenio, cuando los gentiles reconocerán al Dios de Israel como Dios de ellos también (Zac.2:11, 8:22-23, etc.). Pero ¿dónde estaba Séfora mientras los juicios caían sobre Egipto? ¡Ella no estaba en la tierra! Moisés la había enviado de vuelta a la tierra de Madián antes de los juicios cayeran (Éx.18:1-2). Ella no aparece en la escena hasta después de que todos los juicios han caído sobre la tierra de Egipto y los hijos de Israel fuesen liberados. De igual manera, la Iglesia no aparecerá públicamente hasta que la Tribulación haya terminado, cuando el Señor exhibirá a su novia al mundo en el Milenio (2ª Tes.1:10).

Levítico 16

El orden en que la expiación se aplicaba a la casa de Aarón y a la casa de Israel refleja el orden dispensacional de Dios. Aarón y su familia forman un bien conocido tipo de Cristo y de la Iglesia. Ellos permanecían ante Dios como una familia de sacerdotes durante la economía mosaica. De manera similar, los cristianos forman una compañía de sacerdotes que permanecen ante Dios hoy en el lugar santísimo (1ª Pe.2:5, Ap.1:5-6, Heb.10:19-22). La casa de Israel es una figura de la nación de Israel que será introducida en la bendición a la Manifestación de Cristo.

Aarón fue elegido entre el pueblo, y la obra de hacer la expiación fue entregada en sus manos (Lev.16:1-4). Él es una figura de Cristo. Para llevar a cabo esta gran obra, Aaron tuvo que quitarse las prendas de “gloria y la belleza” que por

lo general llevaba (Éx.28), y tuvo que usar unas vestiduras especiales de una “túnica santa de lino”. Esto nos habla de Cristo, que dejó de lado la gloria de su divinidad y vino al mundo como un hombre (Fil.2:6-7). La túnica santa de lino nos habla de la pureza y perfección de la Persona de Cristo y, por tanto, ser apto para llevar sobre sí el pecado.

Dos ceremonias distintas eran conducidas por Aarón aquel día. Primero, él hacía expiación por su propia casa (Lev.16:5-14), y luego expiaba por la casa de Israel (Lev.16:15-22). Las dos partes de la expiación (propiciación y sustitución) también se pueden ver aquí – en relación con la casa de Aarón y la casa de Israel. Esto se ve en el lugar donde se colocaba la sangre (Lev.16:14-15). En ambos casos la sangre se colocaba “sobre” el propiciatorio. Esto nos habla de la propiciación, que es la parte que tiene que ver con Dios en la expiación (Ro.3:25, Heb.2:17, 1ª Jn.2:2, 4:10). Luego, la sangre era rociada sobre la tierra “ante” el propiciatorio. Esto nos habla de la sustitución, la cual representa la parte que tiene que ver con el creyente en esta gran obra (Isa.53:5-6, 1ª Ped.2:24, 3:18 – “El justo por los injustos”).

Sin entrar en otros detalles de esta maravillosa figura, vamos a observar que la expiación se hizo primero a favor de la familia de Aarón, y luego se hizo a favor de la casa de Israel. El hecho de que las ceremonias se hagan por separado tiene un significado dispensacional. Esto nos enseña que la Iglesia goza de la expiación antes que el resto de Israel. Esto no significa que Cristo hará una expiación dos veces; la obra que Él consumó en la cruz se produjo de una vez por todas. Sin embargo, la aplicación de su obra expiatoria, en lo que se refiere a estos dos grupos, ocurre separadamente, indicando que existe un orden dispensacional en las maneras de actuar de Dios. Si la Iglesia e Israel fueran un sólo pueblo de Dios (como piensan algunos), entonces no habría necesidad de Aarón pasar dos veces por el proceso de la aplicación de la sangre.

Después de que Aarón hubiera completado esa obra, él entraba en el santuario, y desaparecía de la vista del pueblo (Lev.16:23-24). En el “el lugar santísimo” él se desnudaba sus vestiduras de lino y se ponía sus vestidos de gloria y hermosura. En la figura, esto nos habla de la ascensión de Cristo a la presencia de Dios en el santuario celestial (Hechos 1:9, Heb.4:14, 8:1-2) y siendo glorificado allí (1ª Ped.1:21, Heb.2:9). Entonces, después de haber quedado en el santuario por algún tiempo, Aarón salía para ser visto por el pueblo nuevamente, y los dirigía en adoración a Dios (Lev.16:24-34). En aquel momento la casa de Israel afligía sus almas en arrepentimiento (Lev.16:29). Esto tipifica lo que sucederá a Israel en el futuro. Cristo volverá del cielo en su Manifestación a la vista de todos (Ap.1:7) y el remanente de Israel se arrepentirá y entrará en los beneficios de la obra expiatoria de Cristo (Zac.12:10 - 13:1). El orden de los acontecimientos en este capítulo claramente apoya el tema dispensacional que se puede encontrar a lo largo de todas las Escrituras.

Levítico 23

Este capítulo nos presenta una figura indudable de los tratos dispensacionales de Dios, y muchos libros y artículos ya se han escrito en este sentido. Hay siete fiestas anuales descritas en el capítulo que preanuncian eventos que van desde la cruz de Cristo a la venida del reino de Cristo. Estas son:

- 1) “Pascua” – la muerte de Cristo (1ª Cor.5:7)
- 2) “Fiesta de los Panes sin Levadura” – la comunión en la santidad práctica en la comunidad de los creyentes (1ª Corintios 5:8)
- 3) “Fiesta de las Primicias” – representa el Cristo ascendiendo a la gloria (1ª Cor.15:23)
- 4) “Fiesta de Pentecostés” – representa a la iglesia como siendo formada en un solo cuerpo mediante el descenso y habitación del Espíritu (Hech.2:1)
- 5) “Fiesta de las trompetas” – Israel siendo recogido de las naciones después de su dispersión en la presente edad (Mt.12:31)
- 6) “Día del Perdón” – es el arrepentimiento de Israel delante de Dios (Zacarías 12:9-14; Salmo 51).
- 7) “Fiesta de los Tabernáculos” – representa la bendición de la tierra en el milenio en el reino de Cristo (Sal.72).

Las cuatro primeras fiestas ya se cumplieron; las últimas tres están por cumplirse. Todas las fiestas, excepto las dos del medio, se celebraron en días específicos del calendario judío. Ellas corresponden al orden judío de cosas en las que se observan los tiempos y las estaciones (Gál.4:9-10). Las dos partes del medio (“Fiesta de las Primicias” y “Fiesta de Pentecostés”) debían guardarse el primer día de la semana, pero no se mencionaba ninguna fecha específica del calendario. Ellas tipifican la actual Dispensación del Misterio (el Día de la Gracia), que es un llamado celestial de Dios que no tiene conexión con el tiempo o con la tierra. El hecho de que se celebren el primer día de la semana claramente apunta al orden cristiano de cosas en la Iglesia. Como ya se ha mencionado, estas fiestas nos hablan de Cristo subiendo a los cielos y enviando el Espíritu de Dios para formar la Iglesia. Estas son las dos características distintivas del cristianismo (Jn.7:39). Estos dos primeros días de la semana se destacan visiblemente del resto de los días de fiesta y tipifican el actual Día de la Gracia.

Deuteronomio 18:15 – 19:13

Este pasaje tiene que ver con el homicida y las ciudades de refugio. Sin embargo, no comienza hablando de ellos, sino que comienza en el verso 15 del capítulo 18, con la promesa de Dios de levantar “un profeta” en medio de la nación de Israel (Deuteronomio 18:15-22). Este Profeta es el Señor Jesucristo (Lc.7:16, Jn.1:21, 6:14, Hechos 3:23, 7:37). Se da un gran énfasis a las “palabras” de Dios como “en su boca” (Juan 7:16-17; 8:47; 17:8) y la necesidad que tienen las personas para recibirlo.

Entonces, en el capítulo 19, el tema cambia: se nos presenta la provisión que Dios hizo para su pueblo en el caso de que un hombre matase accidentalmente a otro. Esto fue dado a Israel teniendo como figura el homicidio de Cristo. Se les dio “tres ciudades” al oeste del Jordán (Dt.19:2) y “tres ciudades” al este (Deuteronomio 19:3) como lugares de refugio donde un homicida podía escapar y mantenerse protegido. Estas ciudades son una figura de la provisión que Dios hizo para los judíos que mataron a Cristo. Las seis ciudades de refugio son una figura de los seis aspectos de la seguridad que el evangelio anuncia en Cristo. Cada ciudad nos habla de un diferente aspecto de la bendición que tenemos en Cristo.

Un pozo – carreteras definidas – “el camino” (Deuteronomio 19:3) – se debe preparar para cada ciudad para que el homicida pudiese llegar de forma segura. Además, cada ciudad estaba situada en una colina para que el lugar de refugio pudiera ser fácilmente visto por todos (Jos.20:7-8). El hecho de que el homicida tuviese que “huir” (Josué 20:3) indica que había un elemento de urgencia. Si un asesino retrasaba su huida, “el vengador de la sangre” (Dt.19:6) podría alcanzarlo. Esto apunta al hecho de que aquellos que comprendían su culpa en la muerte de Cristo (es decir, los judíos arrepentidos) debían inmediatamente valerse de la salvación disponible en el Cristo resucitado antes de que el juicio cayera sobre aquella nación culpable (Heb.2:3). En los primeros capítulos del Libro de Hechos, Pedro y los demás apóstoles indicaban al pueblo judío el camino de la salvación como un antítipo de las ciudades de refugio – Cristo en la gloria (Hech.2-7). Un remanente de Judíos creyó el mensaje y corrió a refugiarse en Cristo (cf.11:5), que había entrado en el cielo como el “precursor” (Hech.2:21, 4:4, 5:14; Heb.6:19-20).

Sólo había una condición que el asesino tenía que cumplir con el fin de garantizar su refugio – este debía haber matado a otro “por error” (Deuteronomio 19:4). En la ley no había misericordia para aquellos que pecaban intencionalmente (Deuteronomio 19:11-13, Núm.15:30-31, Heb.10:28). Esto crea un enorme problema para los judíos, ya que mataron a Cristo sabiendo exactamente quién era. Ellos dijeron, “Este es el heredero; Ven, vamos a matarlo” (Mt.21:37-39). Incluso fueron tan lejos como para lanzar una maldición sobre sí mismos

teniendo la plena responsabilidad de Su muerte, cuando dijeron, “Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos” (Mt.27:25). Sin embargo, en las instrucciones de la ley concernientes a los votos o promesas, había una provisión para la anulación de votos hechos de modo inconsecuente (Núm.30). Una mujer que hiciera un voto podría tener a su marido o padre anulando su voto, si éste lo hiciera el día en que oyó del voto. Una mujer en las Escrituras a menudo tipifica al pueblo del Señor – ya sea Israel (Ezeq.16), sea la Iglesia (Efes.5:31-32). En este caso, los judíos estaban exteriormente en ese tipo de relación con el Señor (a pesar de extraños a Él en aquella ocasión), y Él, por lo tanto, tenía el poder de anular su voto el día en que supo de su voto. Fue lo que hizo el Señor cuando fue clavado en la cruz, diciendo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc.23:34). En aquella declaración el Señor misericordiosamente transformó el arrogante pecado de ellos en un pecado de ignorancia, y eso abrió la puerta para que ellos pudieran ser perdonados (Lv.4:2, Núm.30:8).

Pedro mencionó esto en su predicación a los Judíos cuando dijo: “Hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como lo hicieron también vuestros gobernantes” (Hechos 3:17). Luego pasó a decir a los Judíos que sus pecados serían “borrados” si se arrepentían y acudían a Cristo por la fe (Hechos 3:19). En suma, él les estaba indicando el antítipo de las ciudades de refugio. La puerta a la seguridad había sido abierta a aquella nación culpable. Pero aun así es muy solemne ver que había un precio que pagar por el hombre para anular el voto de la mujer, dice que, “llevará su pecado” (Núm.30:15). Ella podía ser perdonada, pero él necesitaría pagar el precio de ese perdón. Esto apunta en figura para los sufrimientos expiatorios de Cristo, que pagó el precio para que los judíos fueran perdonados. Las Escrituras dicen: “El Señor cargó en Él el pecado de todos nosotros... por la transgresión de mi pueblo fue herido” (Isaías 53:6, 8; 1ª Pedro 2:24).

El significado de cada ciudad indica algún aspecto de bendición espiritual que el creyente tiene en Cristo:

- “Cades” o “Quedesh” significa “santidad”. El creyente es visto como habiendo sido lavado y hecho santo a los ojos de Dios (Efes.1:4, Col.1:22).
- “Siquem” significa “hombro”. Esto nos habla de la eterna seguridad del creyente en Cristo (Jn.10:28-29).
- “Hebrón” significa “comunidad”. Esto nos habla de la relación y la comunión con Dios en que el creyente es introducido (1ª Jn.1:3-4).
- “Beser” significa “fortaleza”. Esto nos habla de la protección que el creyente posee en la armadura de Dios, por la cual está protegido de los ataques espirituales del enemigo (Ef.6:10-17).
- “Ramot” significa “lugares altos”. Esto nos habla de nuestra posición de aceptación en Cristo en las alturas (Ef.2:6).
- “Golán” significa “alegría”. Esto nos habla del gozo y la alegría que el creyente

tiene en Cristo a través de la reconciliación (Rom.5:11).

Los versículos 11 al 13 de Deuteronomio 19 indican que, si el homicidio hubiera sido deliberado, constituyéndose en asesinato, no habría perdón para el culpable. Él dice: “Pero si alguno aborrece a su vecino, y lo acechare, y se levanta contra él, y hiere mortalmente, y si huyera a una de estas ciudades, entonces los ancianos de su ciudad enviarán recogerlo; y de allí lo sacarán, y lo entregarán en la mano del vengador de la sangre, para que muera”. Esto se refiere a la parte de la nación que no iba a Cristo y acabaría asumiendo la culpa por su muerte. Al rehusarse a aceptar el perdón disponible para el homicida –tanto si lo entendieron, o no –ellos estaban asumiendo la posición de asesinos de Cristo. Para ellos no habría misericordia. El voto que la nación hizo muchos años antes continuaría valiendo (Mt.27:25); para ellos sólo quedaría el juicio (Sal.69:22-28).

Esta figura no va tan lejos al punto de la reanudación de los tratos de Dios con Israel en el futuro, pero al menos demuestra cómo Israel fue puesto de lado y la introducción de algo nuevo en Cristo –la Iglesia.

Deuteronomio 21

Este capítulo trata del caso de un asesinato de autoría desconocido en la tierra (Dt.21:1-9). En situaciones así el principio de la cercanía debía ser aplicado por los ancianos de Israel para determinar qué ciudad sería responsable en cuidar del asunto. Por medir “la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto”, la ciudad más cercana sería responsable. Los ancianos de aquella ciudad eran convocados a cuidar de la provisión que Dios hacía para casos así, y de esa forma ser inocentes del asesinato.

El hombre muerto es una figura del asesinato de Cristo por los judíos (Hech.3:14-15, 1ª Tes.2:15). En este caso, la ciudad responsable es Jerusalén, porque Cristo fue crucificado “cerca de la ciudad” (Juan 19:20; Heb.13:12) “por la puerta” (Heb.13:12). Una “vaquilla... que no ha trabajado o no se le ha puesto yugo” debe morir como un sacrificio para sacar la “sangre inocente” de entre ellos (Dt.21:3-4, 9). Esta es otra figura de la muerte de Cristo. Por tanto, existen dos figuras de la muerte de Cristo aquí:

“Un muerto” tiene que ver con la parte del hombre en la muerte de Cristo – el asesinato (Dt.21:1-2).

“La vaquilla degollada” tiene que ver con la parte de Dios de la muerte de Cristo – que era necesaria para expiar el pecado para que los pecadores pudiesen salvarse (Dt.21:6).

El lado de la cruz que concierne al hombre produjo culpa, pero el lado de la cruz que concierne a Dios lleva la culpa, cuando es aplicado por la fe.

Por el hecho de que la novilla no haya trabajado ni llevado yugo es una figura de

Cristo que nunca estuvo bajo la influencia o control del hombre en ningún aspecto de su vida. La vaquilla tuvo que ser sacrificado en un “valle virgen” (Dt.21:4 – King James Versión) donde había “agua corriente” (King James Versión). Esto es una figura de la gracia de Dios que corre a través de este mundo áspero y sobrecargado de pecado. Los ancianos podían alegar la ignorancia del mal sobre la base del sacrificio de la novilla. Podrían lavar “sus manos sobre la becerro degollada en el valle” con el agua de la corriente, por lo que “la sangre” del hombre asesinado les sería expiado. En el caso específico de los judíos eso era exactamente lo que ellos no podían hacer. Ellos no podían valerse de la provisión que Dios había hecho para ellos en gracia en la muerte de Cristo. Esto fue omitido en el caso de ellos en la predicación de los apóstoles, pero la masa de la nación rechazó ese testimonio (Hech.2:38; 3:19; 5:30-31).

En **Deuteronomio 21:10-14** el tema del capítulo cambia repentinamente. Se supone que una batalla se había librado contra los “enemigos” de Israel y obtenido la victoria. Esta victoria es una tercera figura de la muerte de Cristo en este capítulo. Ella tipifica Su victoria sobre el pecado, Satanás y la muerte, por medio de Su muerte y resurrección (Heb.2:14-15). “Cuando Él ascendió a lo alto, llevó cautiva la cautividad” (Efes.4:8). Así el Señor colocó a los creyentes en sujeción a Sí mismo, los mismos que antes eran esclavos de Satanás (Lc.11:21-22).

Entre los cautivos había “una mujer” que alguien podría desear tomar “una esposa”. Esta mujer gentil es una figura de aquellos que componen la Iglesia, que nos es presentada aquí después de que Israel haya sido puesto de lado. La mujer debía rapar o cortar todo lo que indicara sus conexiones pasadas con la idolatría, etc., de modo que quedara lista para su nuevo marido. No era algo que alguien hiciera por ella, pero ella debería hacerlo por sí misma. Esto nos habla del juicio propio que los cristianos deben ejercitar cuando son salvos. Todo lo que es pecaminoso y contaminante que existía anteriormente en nuestra vida debe ser juzgado y eliminado (2ª Co.7:1). Ella debe desvestirse “del vestido de su cautiverio” y llorar “a su padre y su madre un mes entero” antes de poder ser tomada por esposa. Esto nos habla en figura de todo el período de tiempo desde que la Iglesia fue llamada por el evangelio hasta el día en que sea llevada al hogar en gloria, con motivo de la venida de Cristo en el arrebatamiento.

La narración añade que puede existir una posibilidad de que la mujer no agradara a su marido y él la deje (Dt.21:14). Esto sugiere que la porción apóstata de la cristiandad será abandonada por el Señor y eventualmente escupida de su boca (Ap.3:16). Estos serán dejados atrás en el Arrebatamiento.

Deuteronomio 21:15-17 continúa el tema, ahora se habla de un hombre con “dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida”. Estas corresponden a la Iglesia (la amada) e Israel (la despreciada) en el tiempo presente. Pero cuando el tiempo

para recibir la herencia, “el hijo de la aborrecida será reconocido como primogénito, dándole una porción doble de todo lo que tienes”. Esto nos habla de la bendición de Dios sobre el remanente creyente de Israel en un día venidero cuando Cristo regrese para tomar posesión de la herencia. En ese día el Señor va a reconocer “el derecho de primogenitura” en Israel, e introducirá en la bendición a un remanente de la nación (Éx.4:22).

En **Deuteronomio 21:18-23** ocurre otro cambio de asunto. En los versículos finales del capítulo hemos dado instrucciones acerca de un “niño rebelde” que no actúa correctamente; él es una figura del Israel apóstata que en un día venidero se negará a abandonar su pecado y hacer la voluntad de Dios. El joven rebelde no debería ser ahorcado, sino entregado a los jueces y ejecutado. Así que estos dos jóvenes al final del capítulo de Deuteronomio 21:17-18, representan a Israel en dos porciones en el futuro – el remanente que será bendecido con una “doble porción” y los apóstatas que serán juzgados. Ese día “el Señor juzgará a su pueblo” (Salmo 135:14; 50:4). Aquellos que se muestren incrédulos serán juzgados en el lagar del juicio del Señor. La “viña de la tierra” será lanzada “en el gran lagar de la ira de Dios” (Apoc.14:19).

Deuteronomio 24

Este pasaje tiene que ver con el matrimonio y el divorcio. Asume el caso de “un hombre” tomando para sí una “mujer”, pero que “no encuentra gracia a sus ojos, por encontrar algo indecente en ella”. Esto es una figura del Señor que tomó la nación de Israel a semejanza de un matrimonio (Dt.7:6-8, Ez.16:1-14). Sin embargo, teniendo en cuenta que Israel se entregó a la impureza de la idolatría, el Señor le dio una “carta de divorcio” (Isa.50:1) y dijo: “Ella no es mi mujer, y yo no soy su marido” (Os.2:2). De esa forma la nación fue puesta de lado.

Luego dice que “si ella salió de su casa, y casase con otro hombre”, puede referirse a Israel poniéndose bajo el poder de los demás, es decir, el mundo, la carne y el diablo en el tiempo de su diáspora. También dice que “su primer marido, que la despidió, no puede volverla a tomar, para ser su esposa”. Esto nos habla del Israel apóstata, que fue colocado de lado y no será recibido de nuevo para la bendición, pues para la apostasía no hay camino de regreso (Mt.12:31; Hb.6:4-6). En el futuro el Señor recibirá un remanente de Israel, pero esos no serán la generación incrédula y desprovista de fe que ha sido puesta de lado.

Luego, en el versículo 5, el hombre se menciona como un hombre “recién casado”. Esto apunta a la nueva iniciativa del Señor cuando Israel sería colocado de lado. Esta nueva esposa es una figura de la Iglesia. Allí se dice que “no saldrá a la guerra, o ni se le impondrá ninguna carga; por un año estará libre en el país y para promover la felicidad de la mujer que tomó”. El Señor está cumpliendo este período de “un año”, por así decirlo. Él no va “a la guerra” a ejecutar sus juicios

como un guerrero contra sus enemigos, algo que las Escrituras proféticas dicen que lo hará en Su manifestación (Isaías 42:13; Apocalipsis 19:11). Tampoco vemos al Señor públicamente lidiando con el gobierno de este mundo (Isa.9:6). El principal interés de Cristo es promover “La felicidad” de la que tomó para ser su esposa. Él de momento está ocupado en ministrar a las afecciones de su iglesia (Juan 15:9; Efes.5:25-26; compare con Rut 2:13: “Me consoló y has hablado al corazón de tu sierva”).

El versículo 7 cambia y pasa a considerar a “un hombre” que roba o secuestra “a uno de sus hermanos, los hijos de Israel”, e hizo de él mercancía vendiéndolo como un esclavo. Esto tiene que ver con el tráfico de esclavos y apunta al hecho de que después de que el Señor conduce a su Iglesia al hogar en el cielo, “el hombre de pecado” (Anticristo) se levantará en la tierra de Israel y robará los corazones de multitudes de los judíos (Jn.5:43, 2ª Sam.15:1-5). El Anticristo los venderá a la bestia y hará que adoren su imagen – “la abominación desoladora” (Apoc.13:11-18; Daniel 24:11; Mt.24). La sentencia se pronuncia sobre el “ladrón” y sabemos que esto vendrá sobre el Anticristo a la Manifestación de Cristo. El Anticristo, junto con la persona de la Bestia, serán tomados y echados vivos en el lago de fuego (Apoc.19:20).

Los versículos 8 y 9 hablan de “la plaga de la lepra”. Considerando que esto viene después del paso que habla del Anticristo y de lo que él hará, estos versículos se refieren (dispensacionalmente) a la plaga de la apostasía que se esparcirá por la tierra de Israel en esa ocasión como consecuencia de la enseñanza maligna del Anticristo (Mt.24:29; 2ª Tes.2:9-12, Apoc.8:8-12, 9:1-11). El pasaje dice que, si algo así sucediese en la tierra, ellos debían “hacer como” lo que se había mandado en la Ley en relación con la lepra – lo que significa poner el leproso fuera del campamento (Levítico 13:46; Números 5:1-3). Esto apunta al juicio que los ángeles van a ejecutar para arrancar “de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad” (Mateo 13:41). Esto también ocurrirá a la Manifestación de Cristo.

Luego, en los versículos 10-16 el tema es como un hombre "pobre" debe ser tratado – con la gracia y la bondad. El pobre nos habla del remanente perseguido de los judíos creyentes que confían en el Señor en aquel día venidero (Sal.9:18, 10:2, 8-10, 12:5, 14:6, 35:10, 37:14; 40:17, Mt.5:3, etc.). Ellos serán introducidos en la bendición después de que el Señor haya tratado con la Bestia y el Anticristo.

Versos 17-22 concluye el capítulo con la misericordia extendiendo a los "extranjeros" para entrar en la tierra e identificándose con los hijos de Israel. Esto demuestra que el pueblo de Dios no debe oponerse a los gentiles que quieran vivir entre ellos. Proféticamente esto nos habla de los gentiles que se unirán al Señor y a su pueblo Israel (Sl.47:9, Isa.56:3-8, Zac.2:11). Dios actuará en bendición para con las naciones que se sometan al Señor Jesucristo en el Milenio.

Una vez más este capítulo nos presenta una figura típica del orden dispensacional de las maneras de Dios en tratar con Israel y la Iglesia.

2ª Samuel 15-19

David es un bien conocido tipo de Cristo. Él era el rey de Israel por derecho (1ª Sam. 16:13), pero Absalón se levantó y por medio de sus estratagemas llevó a la nación a rechazar a David. De la misma manera Satanás llevó a los judíos a rechazar a Cristo (Jn.8:44, Lc.22:53). En el rechazo, él salió de la ciudad de Jerusalén y la tierra de Judea, al otro lado del torrente Cedrón, para ir a "un lugar distante" (2ª Sam.15:17). Esto representa al Señor suspendiendo temporalmente sus tratos con Israel y volviendo a su Padre (Jn.16:28). Durante el tiempo del rechazo de David muchos gentiles se identificaron con él (2ª Sam.15:18-22; 17:27-29). Esto nos habla de la fe que ha sido encontrada entre los gentiles en los días de hoy durante el llamado de la Iglesia (Hechos 13:48, 15:14, 28:28, Efes.2:11-13). Seguir a David, que era rechazado, significaba tener que compartir su rechazo (2ª Sam.15:22 - 17:29). Del mismo modo, el Señor dijo: "Si el mundo os aborrece, sabed que a Mí me ha aborrecido antes que a vosotros... Si a Mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado Mi palabra, también guardarán la vuestra" (Juan 15:18, 20).

David esperó su oportunidad de regresar a Jerusalén y poner las cosas en orden en Israel. Habiendo llegado el momento en que hubo una gran batalla, los hombres de David vencieron a los hombres de Absalón, el que fue asesinado y su cuerpo arrojado "en el gran hoyo" (2ª Samuel 18:17). Se trata de una figura de Satanás siendo arrojado al "abismo" (Apocalipsis 20:1-3). Mientras se preparaba para regresar a la tierra de Israel, David envió mensajeros delante de sí para provocar al pueblo teniendo en vista el hecho de que estaba por regresar (2ª Sm.19:13). Esto es una figura de los mensajeros del Evangelio del Reino enviados por el Señor para predicar a la nación, anunciando que el Rey está volviendo (Mt.10:23, 24:14). Eso "movió el corazón" de los "hombres de Judá" y ellos pidieron a David que volviese: "Vuelve tú, y todos tus siervos" (2ª Samuel 19:14). Esto ilustra la fe judía del remanente en un día que viene y en el que va a gritar, "Vuelve, oh Señor, libera mi alma" (Salmo 6:4; 80:14; 90:13, etc.).

"Entonces el rey volvió, y llegó hasta el Jordán; Y Judá vino a Gilgal, para ir al encuentro del rey". Esto ilustra la venida de Cristo – la Manifestación. Es significativo que la gente era de "Gilgal" la que vino al encuentro de David. En las Escrituras Gilgal nos habla de juicio propio (Josué 5). Esto apunta al hecho de que cuando el Señor aparezca, los judíos llorarán en arrepentimiento al verlo (Zac.12:9-14, Mt.24:30). David fue recibido por el pueblo y entonces pasó a reinar sobre ellos como su justo rey. Su reino, y el de su hijo Salomón, son una figura de Cristo reinando en el Milenio – primero como Rey guerrero y luego como Rey

de paz.

Ester

El libro de Ester comienza con Israel viviendo en una tierra extranjera como consecuencia del juicio de Dios sobre ellos. Esto tipifica a Dios poniendo a un lado a los judíos nacionalmente después de haber rechazado y crucificado al Señor Jesucristo. El rey Asuero, que gobernaba entonces el mundo "desde la India hasta Etiopía" (Ester 1:1) es una figura de Dios que gobierna el mundo desde detrás de las escenas (Daniel 4:17).

El primer capítulo, por lo tanto, nos presenta una imagen de lo que Dios está haciendo hoy en el tiempo en que Israel fue puesto de lado. El rey Asuero (tipificando a Dios) hizo "una fiesta para todos... grandes y pequeños" (Ester 1:1-5). Esto es una figura de la gran fiesta que Dios ha provisto para toda la humanidad en el evangelio de su gracia (Lc.14:16). El objetivo de la fiesta de Asuero era "mostrar las riquezas de la gloria de su reino y el esplendor de su excelencia". Del mismo modo, nos dice el Evangelio de la gloria de Dios de las "abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (Efesios 2:7-8). ¡Al igual que la fiesta de Asuero duró "muchos días", Dios ha extendido la invitación a su fiesta por muchos días – cerca de dos mil años hasta ahora! Los clientes que aceptaron la invitación del rey Asuero, y asistieron a su partido fueron llamados "nobles y príncipes". Del mismo modo, aquellos que aceptan la invitación de Dios a la fiesta del Evangelio también son hechos "reyes y sacerdotes" (Apoc.1:6).

Durante la fiesta el rey proporcionó "camas de oro y plata" para el resto de los huéspedes (Ester 1:6-8). La plata y el oro en las Escrituras son símbolos de redención y justicia divina. Estas cosas dan al creyente un lugar de descanso en la salvación y, consecuentemente, él tiene paz con Dios y descanso en su alma (Mt.11:28). En la fiesta había también hermosas "cortinas" de color para el deleite de los huéspedes. Estas estaban suspendidas por la parte superior por "anillos de plata" y eran una imagen de bendiciones celestiales de los cristianos, que son suyos por redención (Efes.1:3). Por otra parte, el rey sirve a los huéspedes "vino real". Esto nos habla del gozo que Dios da a aquellos que reciben y creen en el evangelio de su gracia (Jn.9:13, Sal.104:15, 1ª Tes.1:6).

La reina gentil "Vasti", que disfrutó de un lugar muy privilegiado en el reino al estar asociada públicamente al rey, también fue invitada a la fiesta. Su papel sería contribuir a la gloria del rey exhibiendo al pueblo su belleza. Pero cuando se le llamó "se negó a venir" porque su corazón estaba lleno de orgullo y rebelión (Est.1:9-12). A ella le gustaba la posición que tenía de estar públicamente asociada al rey, pero no quería nada con su fiesta. Vasti es una figura de la Iglesia profesante, que fue identificada exteriormente con Dios ante el mundo, pero sin

poseer una fe genuina (Ap.18:7).

En el último día de la fiesta (Est.1:5, 10) la rebeldía de Vasti alcanzó el punto máximo y debido a su desobediencia y por negarse a presentarse de una manera que pudiera glorificar al rey, ella fue destituida de su lugar como reina (Est.1:13-22). Esto es un preanuncio de lo que va a suceder a la cristiandad profesante y apóstata al final del Día de la Gracia. Cuando el Señor venga (en el Arrebatamiento) Él destituirá públicamente a la cristiandad al dejar atrás a aquellos que eran meros profesantes. Él va a "vomitar" toda la cosa de su boca (Apoc.3:16). Por lo tanto, el cristianismo será "cortado" y dejada de lado en los tratos de Dios (Romanos 11:17-22). Al igual que Vasti experimentó "la ira del rey Asuero" (Est.2:1), la cristiandad apóstata será juzgada por Dios en la Manifestación de Cristo.

El ejercicio en el capítulo 2 de Ester es el de encontrar a alguien para ocupar el lugar de Vasti. En el proceso de buscar una que pudiera asumir ese lugar es que Ester entra en escena (Est.2:1-7). Ella es una figura del remanente judío que se convertirá en el foco de la atención de Dios después de que la falsa Iglesia haya sido juzgada. Esto indica la reanudación de los tratos de Dios hacia Israel. Por ser huérfana, Ester no tenía ningún apoyo en este mundo, y eso describe muy bien el carácter necesitado de los judíos durante los largos años de su diáspora. Ellos estarán totalmente privados de Dios. Ester había sido adoptada y criada por Mardoqueo, su tío. Él es un tipo de Cristo, que va a cuidar providencialmente del remanente judío.

Antes de que Ester pudiera ser introducida en una relación con el rey ella necesitaba pasar por una purificación (Est.2:8-14). Esto nos habla de los ejercicios por los cuales el remanente judío tendrá que pasar durante la Gran Tribulación. Durante ese período ellos serán purificados y hechos aptos para recibir a su Rey (Dn.12:10, Ml.3:2-4, Zac.13:9). Durante el tiempo de la purificación de Ester, Mardoqueo no se comunicó abiertamente con ella porque sus días de purificación aún no habían terminado. Sin embargo, él mantenía gran interés en ella y pasaba todos los días por el lugar donde ella estaba para saber acerca de ella. De la misma manera, durante la gran tribulación, Cristo no se comunicará directamente con el remanente judío, sino que observará su progreso con gran interés (Isa.8:17, 18:4, 54:8, Cant.5:6, Gén.42:7, 23-24, 43:30).

En el capítulo 3 el rey Asuero promovió en el reino a Amán agagueo, y le dio "una silla sobre todos los príncipes". Amán, que era un adversario de los judíos, es un tipo del Anticristo. Su promoción en el reino predice el tiempo cuando Dios permitirá que el Anticristo alcance un lugar de prominencia y poder en la tierra. Amán usaba su posición para su propia exaltación y exigía que todos se postrasen ante él en reverencia. De la misma manera el Anticristo requerirá la adoración de todos (2ª Tes.2:3-4). Sin embargo, Mardoqueo se negaba a postrarse ante

Amán (Est.3:2). Esto produjo el odio de Amán, y se decidió a "destruir a todos los Judíos, el pueblo de Mardoqueo, que estaban por todo el reino de Asuero" (Est.3:5-15). Esto es un preanuncio de la terrible persecución (la Gran Tribulación) que el Anticristo va a promover en sus esfuerzos para exterminar a los judíos temerosos de Dios. Amán tenía diez hijos que estaban ligados a él en su causa (Est.5:11, 14, 9:7-10). Son quizás una especie de confederación de diez naciones de Europa occidental, llamada "la bestia", que ayudará al Anticristo para poner en práctica su persecución del remanente fiel. El rey dio a Amán su "anillo", que lo autorizaba para llevar a cabo su malvado plan (Est.3:10). Esto nos habla de Dios permitiendo que el Anticristo promueva su persecución contra el remanente por un tiempo determinado. Él hará así para probar la realidad de la fe del remanente y perfeccionar su obra en ellos.

En el capítulo 4 la vida de los judíos estaba en gran riesgo a causa de los impíos designios de Amán. Esto produjo mucho llanto y lamento en cada provincia del imperio (Est.4:1-3). Se trata de una figura de la tristeza y profundo ejercicio de alma que el remanente judío experimentará durante la Gran Tribulación. Mardoqueo también "se vistió de cilicio y de ceniza, y salió por la ciudad, y clamó con grande y amargo clamor". Esto ilustra los sentimientos que Cristo tendrá de la más profunda simpatía por el remanente, ya que éste pasará por el período de tribulación (Isa.63:9). El libro de los Salmos ilustra particularmente los sufrimientos de Cristo en su empatía hacia el remanente.

Sintiendo la terrible situación de su pueblo, Ester se animó para ir al "que era el rey, y le pidió y rogó en su presencia por su pueblo" (Ester 4:4-9). Sin embargo, eso era algo que ella nunca había hecho antes y temía hacer, pues nadie podía entrar en la presencia del rey de voluntad propia sin ser condenada a muerte. Sin embargo, la ley persa permitió que el rey extendiese el "cetro de oro" a la persona, que es la gracia divina, para que esa persona pudiese vivir y no morir. Esto nos habla de la gracia divina extendida al hombre (Est.4:10-11). Mardoqueo le dijo a Ester (a través de "Hata" e insistió con ella) para que se acercara al rey, pues ese era el único medio de liberación de su pueblo (Est.4:12-14). Entonces, después de mucha oración y ayuno, Ester decidió dirigirse al rey (Est.4:15-17). De igual manera el remanente, después de un gran ejercicio de alma, se acercará a Dios por la fe.

En el capítulo 5 Ester se acercó al rey "al tercer día". Esto es una figura el remanente judío, quebrantado y afligido, acercándose a Dios en oración y súplicas, y obteniendo gracia en un tiempo de gran tribulación. Es notable que esto haya ocurrido al tercer día. En las Escrituras el número tres habla de resurrección (Jn.1:17, 2:10, Mt.12:40, Heb.11:19) y señala como figura para la resurrección nacional de Israel (Dn.12:1-2, Ezeq.37). En esa ocasión Dios intervendrá a favor del remanente judío y traerá liberación a ellos (Oseas 6:2).

En el capítulo 6, el rey vio que era el momento de exaltar públicamente a Mardoqueo y lo mostrará en frente de toda la gente en "vestimentas reales" y teniendo la "corona real". Esto es una figura de lo que sucederá en la Manifestación de Cristo: Dios lo exaltará públicamente y exhibirá ante el mundo en la gloria de su reino (2ª Tes.1:10).

En el capítulo 7 el plan maligno de Amán fue descubierto y él fue ejecutado. De manera similar, cuando Cristo venga públicamente y en poder, el Anticristo será removido repentinamente de su puesto y juzgado (Apoc.19:20).

En el capítulo 8 la casa de Amán (su propiedad) fue dada a Ester y ella, por gratitud, entregó todo a Mardoqueo. Esto es una figura de los judíos en aquel día entregando a Cristo el lugar que pertenece a Él por derecho (Sal.110:3). A continuación, "el rey se quitó el anillo que recogió de Amán y ella se lo entregó a Mardoqueo" (Ester 8:2). Esto nos habla de Dios dando a Cristo aquel lugar de gobierno y autoridad en la tierra que el Anticristo había usurpado. Compare con Isaías 22:15-25. "Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, pero también con una gran corona de oro, y con un manto de lino fino y de púrpura" (Ester 8:15). Esto es una figura de Cristo en su gloria oficial del reino. Como un resultado de los Judíos tuvieron "luz y alegría, y gozo y honor", y eso, evidentemente, se refiere al goce del remanente en el día de su liberación (Est.8:16-17). En esta ocasión "muchos de los habitantes de la tierra se hacían Judíos". Del mismo modo, en el futuro Milenio "muchas naciones se unirán al Señor" (Zacarías 2:11; 8:23; Salmo 47:9).

En el capítulo 9 Mardoqueo instituyó un "fiesta" (llamada "Purim") en el que los Judíos "descansaron" en todas las provincias del reino. Ellos intercambiaron regalos unos con otros y tuvieron gran alegría, ayunaron y se regocijaron. Esto nos habla del descanso milenar que prevalecerá aquel día en la tierra.

En el capítulo 10 "El rey Asuero impuso impuestos sobre la tierra y en las islas del mar" (Ester 10:1). Esto nos habla de todas las naciones siendo tributarias de Israel (Isa.60:5-6, 16, 61:6, Sal.72:10). En ese momento el rey hizo "la cuenta de la grandeza de Mardoqueo" (Ester 10:2). Esto se refiere a la exaltación universal de Cristo. Mardoqueo pasó el resto de sus días "buscando el bien de su pueblo, y proclamando el bien de toda su descendencia" (Ester 10:3). Esto nos habla de Cristo dedicando todas sus energías para la bendición de todos en su reino milenial.

El punto que no queremos dejar pasar al considerar los detalles de esta figura es que el libro de Ester comienza con Israel visto como dejado de lado por su infidelidad (Est.1:1-2). Entonces Dios (Asuero) extiende su favor a los gentiles (Est.1:3-9), pero cuando el cristianismo (Vasti) fracasa (Est.1:10-22), Dios pasa a tratar con los judíos y levanta de ellos un remanente (Ester para gozar de las

bendiciones del reino, aunque sean perjudicados por un corto período de tiempo por la estratagema de Amán (el Anticristo) (Est.2-10).

Jonás

La historia de Jonás es otra figura de los designios dispensacionales de Dios. Jonás había sido elegido de entre el pueblo y agraciado por "la Palabra del Señor" (Jn.1:1). Del mismo modo, la nación de Israel fue escogido de entre las naciones por la gracia de Dios (Deuteronomio 7:6-8) y dotado de "las palabras de Dios" (Romanos 3:1-2). La intención de Dios era que Jonás fuera un vaso de testimonio para los gentiles (Jn.1:2). También la nación de Israel había sido llamada a ser el vaso de testimonio de Jehová en la tierra (Dt.32:8, 1ª Crón.22:5, Rom.2:17-20).

Pero Jonás se rebeló, y lo mismo hizo Israel. Este pueblo desobedeció al Señor y por eso falló en representarlo ante el mundo (2ª Cr.36:14-21, Isa.52:5, Ezeq.36:20, Rom.2:24). La desobediencia de Jonás lo llevó a "escapar" de la tierra de Israel y llegar a ser arrojado en el "mar" (Ester 1:3-15). Esto nos habla de la nación de Israel alejándose de Dios y, en consecuencia, siendo disperso entre los gentiles, de los cuales el mar es una figura.

Cuando Jonás fue arrojado al mar, los marineros en el barco gentil "temieron, por lo tanto ...al Señor con gran temor; y ofrecieron sacrificio al Señor, e hicieron votos" (Jon.1:16). Esto nos habla de la obra del Señor entre los gentiles hoy por medio del evangelio. Muchos se convirtieron a Dios a través del evangelio en este tiempo presente en que Israel fue puesto aparte. El apóstol Pablo confirmó esto cuando dijo: "Por su caída la salvación ha llegado a los gentiles" (Romanos 11:11).

Mientras tanto, Jonás pasaba por dificultades en el vientre del gran pez en medio del mar. Esto nos habla de las tribulaciones que el pueblo judío ha experimentado desde la época en que fueron dispersados entre los gentiles. Es muy significativo que Jonás se haya vuelto al Señor al tercer día con oraciones y súplicas (Jn.1:17-2:1) y fue consecuentemente liberado (Jn.2:10). Esto apunta a lo que sucederá a Israel. Oseas 6:2 dice: "Después de dos días nos van a revivir; al tercer día nos resucitará, y viviremos en él". Si leemos el Salmo 90:4 y 2ª Pedro 3:8 indican que "un día delante del Señor es como mil años y unos mil años como un día" pueden interpretar los "dos días" y concluir que los judíos regresarán al Señor y serán restaurados después de haber sido dejados de lado por dos mil años.

El capítulo 2 registra la oración de Jonás el tercer día. Esta en verdad tipifica el clamor del remanente durante la Gran Tribulación. Y, como sucedió con Jonás, cuando los judíos se volverán al Señor, esto resultará en su liberación. Esto se ilustra por el momento en que "...el Señor habló al pez, y vomitó a Jonás en tierra seca" (Jn.2:10).

En el capítulo 3 Jonás fue otra vez comisionado a testificar a los gentiles, y estaba deseoso de predicar el mensaje que el Señor quería que predicara. Esto es una figura de Israel teniendo el deseo de ser usado por el Señor (Sal.110:3) y, de este modo, llenando la tierra con el conocimiento del Señor (Sal.34:11-18, Sal.66:5, 16; Isa.11:9, Heb.2:14). Muchos gentiles se volvieron al Señor a través del testimonio de Jonás (Jn.3:5-10). Esto nos habla de la conversión de los gentiles en un día venidero, que sucederá como resultado del testimonio de Israel (Sal.47:9, Isa.45:14, 60:1-14, Apoc.7:9).

El capítulo 4 ilustra el ajuste por el cual Israel debe pasar ese día, para que ya no sean prejuiciosos respecto a los gentiles. Esto es importante para que Israel y las naciones gentiles hablen juntas en paz en el reino milenial de Cristo.

*

Al analizar el material precedente, abordamos los cuatro grandes pilares de la verdad involucrada en el Dispensacionalismo. También presentamos un gran número de evidencias a partir de tipos y figuras, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, que dan fundamento a esta verdad. ¡Ellos cubren más de cien capítulos de nuestra Biblia! Presentando tantos bocetos de la Escritura delante de nuestros ojos que atestiguan de los propósitos dispensacionales de Dios, no creemos que cristianos que tengan un "corazón bueno y recto" (Lucas 8:15) puedan rechazar estas cosas. El número de referencias en forma de figuras es demasiado grande para que esto hubiera sido un mero fruto de la imaginación.

Bruce Anstey